

Fuentes griegas y latinas de *Mitrídates*, *Rey del Ponto*, de Fray Francisco del Castillo, «El ciego de la Merced»*

Pilar HUALDE PASCUAL

Universidad Autónoma de Madrid

Recibido: 16 de enero de 2007

Aceptado: 18 de enero de 2008

RESUMEN

Estudio de las fuentes griegas y latinas empleadas por el escritor del Perú Virreinal Fray Francisco del Castillo, para la elaboración de su drama *Mitrídates*, *Rey del Ponto*.

Palabras clave: Mitrídates, Ciego de la Merced, Historiadores griegos, Historiadores romanos.

ABSTRACT

Study of the Greek and Latin sources used by Fray Francisco del Castillo, a Peruvian writer of the viceregal period, to elaborate his play *Mitridates*, *Rey del Ponto*.

Key words: Mithridates, Ciego de la Merced, Greek historians, Roman historians.

1. «EL CIEGO DE LA MERCED»: CIRCUNSTANCIAS BIOGRÁFICAS

Para el estudioso de las letras clásicas que se acerca a la figura del poeta y dramaturgo fray Francisco del Castillo es tentador reparar en dos circunstancias de su persona en las que el religioso peruano parece seguir la estela de Homero: la de su ceguera, casi mítica como la del vate de Quíos, y el hecho, llamativo para el siglo XVIII, de que parte de su obra se transmitiera de manera oral. Y es que, efectivamente, la vida de fray Francisco de Castillo y Tamayo, conocido con el sobrenombre de «El ciego de la Merced», se mueve, en buena medida, entre las brumas de la leyenda.

Sabemos que fray Francisco fue hijo de una hidalga limeña y de un español afinado en Lima que llegó a ser corregidor de la ciudad de Saña. Por familia, el joven Francisco debió de estar ligado al ambiente cultural de la ciudad de Lima, lugar donde su padre, hombre asimismo con pretensiones literarias, era dueño de una imprenta.

Varias noticias se han dado sobre su célebre ceguera, y hay desde quienes insisten en que perdió la vista en su infancia más temprana, hasta quienes matizan esa invención, reduciéndola a una miopía extrema. Lo cierto es que el pequeño Francisco, pese a su discapacidad, dio muestras tempranas de una inteligencia y, especialmente,

* Este trabajo se inscribe en el Grupo Complutense de Investigación 930136 «Historiografía de la literatura grecolatina en España». Una versión reducida del mismo se leyó en el Coloquio Internacional *La tradición Clásica en España e Iberoamérica en el siglo XVIII*, Madrid, UNED, marzo de 2007.

de una memoria fuera de lo común. Ello hizo que sus padres se preocuparan de estimular su educación a la manera de la época, es decir, poniéndole bajo la tutela de los mejores preceptores de latinidad del momento, hecho relevante al intentar ver la huella de los clásicos en su obra. De esta manera describe el estudioso Lohmann Villena esta etapa temprana de su educación:

«(...) le asentaron con uno de los más recomendables preceptores de latinidad que se conocían por entonces. A los once años sabía no solamente la Gramática, pero aun poseía con perfección la lengua del Lacio y se hizo dueño de los más acreditados autores clásicos, que recitaba con fidelidad, provocando la admiración de cuantos le oían y con aprovechamiento de sus condiscípulos»¹.

Al quedar huérfano nuestro autor a la temprana edad de 17 años, estando bajo la tutela de sus tíos, pareció conveniente, dadas las dificultades que para la vida de sociedad le podía causar su ceguera, que ingresara en la Orden de la Merced, en la que tomó el hábito como hermano lego, ya que su discapacidad le impedía acceder a las Órdenes Sagradas. Sin embargo, durante sus años de convento siguió cultivando su formación e incluso enseñando al resto de los religiosos la lengua latina. Así nos cuenta de nuevo Lohmann la situación.

«Comenzó a dedicarse a estudios mayores: el año de noviciado lo pasó enseñando públicamente latinidad a los religiosos. (...) Sin embargo, lo que sobre todo le embelesaba era escuchar la lección de poesías y de las mejores obras de ingenios españoles y latinos, con que se hizo su talento aún más espectable y fue adquiriendo suma destreza en la versificación»².

Y va a ser como versificador o, aún más concretamente, como repentista, como va a pasar fray Francisco a la celebridad en su época. Como a un nuevo Demódoco, a nuestro fraile «se le proponían las materias» –dice su primer biógrafo, Ignacio de Castro³– «y *ex tempore* las daba en armoniosa poesía (...) La Mitología le daba ornatos, la Historia le ofrecía fondos (...) Tañía diversos instrumentos; y su común modo de versificar, era tomar una guitarra, y al terminar el día, recapitular todo lo que en él se había dicho (...) sin omitir circunstancias, realizándolas siempre con ingeniosidad y gracejo...»

Esta condición le dio fama, tal vez no injustificada, de fraile callejero, siempre asistente a las celebraciones más variadas y a los certámenes más pintorescos, en los que saciaba su ansia de notoriedad. Aún más, hay quienes, siguiendo las insinuaciones de Ricardo Palma⁴, lo han calificado de fraile licenciado, cargando las tintas en algunas de sus composiciones de corte más atrevido.

¹ Lohmann Villena, Guillermo (1945): 415-416, n.7.

² Lohmann Villena, Guillermo (1945): 117.

³ I. De Castro, «Disertación sobre la ceguera ilustrada», en *Mercurio Peruano* 57-58, julio de 1791, fols. 213-214.

⁴ Escritor y periodista limeño (1833-1919) cuya obra más conocida son las *Tradiciones peruanas* (1874). En su obra póstuma *Tradiciones en Salsa Verde*, recoge los poemas más atrevidos atribuidos a fray Francisco.

En cualquier caso, es cierto que El Ciego se rodeó de amistades influyentes en el momento, virreyes, presidentes y fiscales de la Audiencia e, incluso algún inquisidor⁵ y que, de entre ellos, sobresale la figura de don José Perfecto de Salas, Fiscal de la Real Audiencia de Chile y Asesor del Virrey Amat en Perú, quien fue el auténtico mecenas de fray Francisco y a quien éste dedica repetidamente su obra.

Sin embargo, a pesar de su vena mundana y frívola, el Ciego nos ha legado algunas obras que no dejan lugar a dudas sobre su sensibilidad religiosa. Una vez más se muestra la ambigüedad de un sujeto que fue admirado en su época y cuya muerte a los 54 años provocó el «general sentimiento»⁶ entre sus conciudadanos limeños.

2. LA OBRA DRAMÁTICA Y POÉTICA DE FRAY FRANCISCO DEL CASTILLO: EDICIONES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Curiosamente, pese a la celebridad que alcanzó Castillo en su época, prácticamente toda su obra quedó inédita a su muerte. El *corpus* de la obra de Castillo comprende una cantidad de obras dramáticas mayores y menores, que son las que hasta el momento han sido más estudiadas, y una serie considerable de poemas de variada fortuna, la mayor parte de ellos inéditos, al margen de un par de traducciones del latín⁷.

Dentro de la obra teatral (conservada en sendos manuscritos en la Biblioteca Nacional de Madrid y en el Fondo Antiguo del Archivo Nacional de Santiago de Chile) podemos distinguir, en cuanto a obras mayores: *El redentor no nacido, mártir, confesor y virgen, san Ramón*; *Todo el ingenio lo allana*; *Guerra es la vida del hombre*; *La conquista del Perú* y *Mitrídates, rey del Ponto*. En cuanto a obras menores contamos con dos *Loas*, dos entremeses, *Entremés del viejo-niño* y *Entremés del justicia y litigantes*, un *Sainete* y dos obritas tituladas *Introducción* y *Fin de fiesta*.

Dichas obras están escritas según las convenciones del género dramático del momento, de modo que *El redentor* se incluye dentro de los llamados «dramas de santos», *Todo el ingenio lo allana* es el paradigma de la comedia barroca de enredo, *Guerra es la vida del hombre* es un auto sacramental a la manera calderoniana y *La conquista del Perú* un drama histórico de inspiración local, a la manera de otros conocidos en la literatura virreinal.

Pero, por lo que se refiere al mundo clásico, tiene especial interés la obra titulada *Mitrídates, rey del Ponto*, drama histórico inspirado en fuentes clásicas. La principal estudiosa de la obra de Castillo y editora sus tragedias, Concepción Reverte Bernal, interpreta esta obra como drama barroco con influencias rococó francesas en el que el autor sigue estrechamente la poética neoclásica de Luzán⁸.

⁵ Cf. Reverte Bernal, Concepción (1985): 23-24 y n.30

⁶ Según se publicó en la Gazeta de Lima de 27 de enero de 1771. Tomo el dato de Reverte Bernal, Concepción (1985): 25 y n. 39.

⁷ Se trata de una versión del *Beatus ille* horaciano y otra del *Te Deum* que la tradición atribuye a san Agustín de Hipona y a san Ambrosio de Milán. Ambas traducciones están aún sin estudiar.

⁸ Cf. Reverte Bernal, Concepción (1985): 47.

En cuanto a la obra poética, de momento escasamente estudiada⁹, ha tenido peor fortuna. Dispersa asimismo entre los manuscritos de Madrid y Chile, hasta hace pocas fechas sólo había sido publicada de forma muy parcial¹⁰, a la espera de que la doctora Reverte Bernal hiciera la edición completa¹¹. Se trata de una colección bastante numerosa de poemas en muy diversas formas métricas (décimas, romances, octavas, sonetos, redondillas, coplas de pie quebrado), lo que armoniza bien con el carácter de improvisador que la tradición atribuye a nuestro fraile. Respecto al contenido de las mismas, es ciertamente variado: Va desde la alabanza de sus protectores y mecenas, según las convenciones del momento, hasta la descripción de las fiestas populares de su localidad, pasando por una serie de poemas satíricos, en ocasiones basados en la anécdota y, cómo no, por poemas de sincero contenido religioso. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, tienen un especial interés aquellos poemas relativos al mundo clásico, entre los que destacan por su número los dedicados a la historia de Roma.

3. EL MUNDO CLÁSICO EN EL TEATRO DE FRAY FRANCISCO: *MITRÍDATES, REY DEL PONTO*

Mitridates, rey del Ponto es el único drama de corte histórico ambientado en el mundo antiguo que llevó a cabo el Ciego de la Merced y, según lo que parece su gusto especial, lo dedica a un episodio de la historia de Roma: el fin de Mitridates VI y la anexión del reino del Ponto al imperio Romano allá entre el 65 y 63 antes de Cristo.

La obra en cuestión aparece en un manuscrito que puede datarse entre 1761 y 1770 y, según los estudiosos de la obra de Castillo¹², no consta que llegara a ser representada, dándose el caso de que, si hubiera llegado a serlo, la escenificación habría tenido lugar en alguna casa particular, sede de alguna tertulia cultural-literaria de los círculos que frecuentaba nuestro ciego. Las apreciaciones que los diversos analistas han hecho sobre esta obra varían desde quienes la minusvaloran considerándola «una sucesión de lentos parlamentos en los que no ocurre nada» o un drama «culteranísimo», hasta quienes ven en ella una «pieza» o tragedia «mitológica con fondo histórico»¹³. Sólo la edición filológica llevada a cabo por Concepción Reverte ha permitido revalorizar la pieza. Pero no es nuestra intención aquí pronunciarnos sobre el valor de este drama, cuestión que corresponde a los estudiosos de la literatura hispánica, sino analizar el peso del mundo clásico en la obra de Castillo.

En este sentido, lo primero que tenemos que decir es el profundo error en que incurren los que califican este drama de «pieza mitológica»: no es de ningún modo

⁹ Un análisis temático de sus poemas en Reverte Bernal, Concepción (1995): 47-53, especialmente pp. 47-49.

¹⁰ Básicamente en Vargas Ugarte, Rafael (1948).

¹¹ Véase el artículo programático de la autora, Reverte Bernal, Concepción (1991): 263-289.

¹² Cf. Reverte Bernal, Concepción (1985): 186.

¹³ Las opiniones son de J.J. Arrom, C.M. Suárez Radillo y G.Lohmann Villena y las cito a partir de Reverte Bernal, Concepción (1985): 186.

abundante la mitología en la obra de nuestro autor¹⁴, pero, en el caso de *Mitridates* las figuras mitológicas están por completo ausentes del drama¹⁵.

Una segunda cuestión a la que hay que hacer referencia es que no es fray Francisco el primer autor en componer una tragedia cuyo protagonista sea Mitridates del Ponto: Ya en 1637 aparece *La mort de Mithridate* de Gauthier de la Calprenède, en 1678 el *Mithridate* de Nathaniel Lee, y, previamente, en 1673, el dramaturgo francés Jean Racine estrena una tragedia basada en el mismo personaje, que, curiosamente, fue vertida al español por el peruano Pablo de Olavide en 1773, sin que, por tentadora que parezca la idea, se pueda poner en conexión la dedicación a la figura de Mitridates el Grande de ambos compatriotas¹⁶. Asimismo, dentro del mundo de la ópera, en el siglo siguiente, se evocaron las desgracias del rey del Ponto por mano de Scarlatti (1707), Caldara (1728), Porpora (1736) y, finalmente, en la más famosa de ellas, *Mitridate, re del Ponto* de Mozart (1770), cuya inspiración última está en la mencionada tragedia de Racine¹⁷.

Sin embargo, la obra del dramaturgo francés, pese a que su inspiración última es evidentemente histórica, va a separarse notablemente de las fuentes clásicas¹⁸ al proponer una intriga amorosa y galante de su invención entre el gran Rey, su prometida y su propio hijo.

Nada de esto sucede en la tragedia de fray Francisco, uno de cuyos méritos es el seguimiento de las variadas fuentes clásicas en las que, de una forma u otra, según pretendemos hacer ver, se ha basado.

La tragedia se estructura en tres actos. El primero, dividido en cinco escenas, presenta en primer lugar a Arquelao, general de Mitridates, en diálogo con el filósofo Aristión, ministro del Rey, al que pide que recomiende al monarca que desista de ir contra los romanos, tras reclutar por orden suya una pequeña tropa de los pueblos del norte. Cuando el rey sale a escena no le da lugar a que le haga la recomendación y el consejero habla después con la Reina para rogarle que interceda. El acto acaba con el lamento, cantado y recitado de la soberana.

En el acto segundo, escena primera, intervienen primero el Rey y Arquelao, luego se incorpora Aristión y, entre ambos consejeros hacen saber al rey el miedo de las tropas y los malos augurios y señales que se presentan. Hay una exaltación de las hazañas pasadas del Rey.

El largo acto tercero se compone de siete escenas. En la primera, intervienen el Rey, la Reina y las Princesas. La Reina intenta convencer al Rey para que desista de

¹⁴ Cf. Reverte Bernal, Concepción (1985): 66.

¹⁵ Únicamente, en la escena 2.^a, verso 557 se menciona a la Ninfa Clitia (Clicie) a la que Apolo transformó en girasol. La Reina Hipsicratea se compara con este personaje mítico porque, como la ninfa al astro rey, ella siempre sigue a su esposo, que es su sol. El resto de menciones de seres mitológicos son sumamente convencionales: «alma de Marte» (v. 56), «nunca la Aurora, tan bella, salió haciendo salva a Febo» (v. 466-467), «la Parca cobarde» (v. 942)...

¹⁶ Pablo de Olavide llegó a España en 1752 y su traducción de la obra de Racine es de 1773. Si la obra de fray Francisco se data en torno a 1770, Olavide no pudo conocerla en su país natal. Sobre la posible inspiración de Castillo en el drama de Racine cf. Reverte Bernal, Concepción (1999): 311-323.

¹⁷ El texto originario era el *Mithridate* de Racine traducido al italiano por el abate Giuseppe Parini. Posteriormente Vittorio Amadeo Cigna-Santi versificó esta traducción para la ópera de Mozart.

¹⁸ Según confiesa Racine en el prefacio de la obra, éstas son Apiano, Dión Casio, Floro y Plutarco.

sus objetivos. En la escena segunda hay una parte lírica, con protestas de amor de la Reina. En la escena tercera, el rey intenta convencer a la Reina de que sus augurios son infundados. En la brevísima escena cuarta –una clásica escena «de mensajero»– el soldado Rituito anuncia a los reyes que Farnacés, hijo del monarca, ha sido proclamado a traición soberano del Ponto, hecho confirmado por Aquelao y Aristón en la aún más breve escena quinta. En la primera parte de la escena sexta hay un diálogo entre Mitrídates y su hijo traidor, a quien el anciano rey pide clemencia y la posibilidad de conservar la vida con tal de seguir luchando contra Roma. Farnacés le comunica su alianza con los romanos y, al comprender el monarca que no le van a perdonar la vida, intenta suicidarse, siendo precedido por la Reina y las princesas. Ante la falta de efecto del veneno ingerido, Mitrídates solicita del soldado Rituito que le ayude a darse muerte. El soldado lo hace. La escena séptima cierra el drama con un exaltación del fallecido monarca a cargo de Rituito, Arquelao y Aristión. Finalmente se produce una aparición apoteósica de la Reina haciendo una exaltación de la fidelidad conyugal.

En nuestro trabajo vamos a presentar una serie de rasgos en los que fray Francisco de Castillo sigue casi al pie de la letra las fuentes latinas y griegas¹⁹, señalando los motivos allí donde el peruano se aparta de los precedentes clásicos.

3.1. PRESENTACIÓN ELOGIOSA DE LA FIGURA DEL REY, COINCIDENCIA CON LA HISTORIOGRAFÍA PROPAGANDÍSTICA

La vida de Mitrídates fue objeto del cuidado de distintos autores griegos y romanos, parte de los cuales hicieron una historiografía oficial tendente a propagar las excelencias de la figura del soberano pónico²⁰. Aunque no es mucha la información que en este punto nos ha llegado, sí sabemos que Mitrídates basó su propaganda básicamente en dos aspectos: La presentación de su figura como baluarte del helenismo frente a los tradicionales enemigos bárbaros, los escitas, y frente al nuevo expansionismo romano y, por otra parte, en el énfasis respecto a su ascendencia Aqueménida y Seleúcida, que le hace intentar aparecer como un héroe ante su pueblo²¹. La escasez de muestras de esta historiografía oficial propagandística se reducen al discurso que Pompeyo Trogo pone en boca de un Mitrídates que arenga a sus tropas en el inicio de la primera guerra contra los romanos²² y en la ficticia carta del rey pidiendo ayuda al parto Arsaces contra el enemigo occidental, epístola que Salustio inventa²³

¹⁹ La traducción de los textos de Salustio es de N. Santos Yanguas, *La concepción de la Historia en Salustio*, Universidad de Oviedo, 1997, de los de Justino de J. Castro Sanchez, *Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo*, Madrid, Gredos, 1995 y de los de Aulo Gelio de F. García Jurado, *Noches Áticas: Antología*, Alianza, 2007. En el caso de los textos de Apiano, Dión Casio, Valerio Máximo y algunos de Plutarco las traducciones son nuestras.

²⁰ Cf. Salomone Gaggero, Eleonora (1977): 89-123.

²¹ Cf. García Moreno, Luis Agustín (1993): 93.

²² Recogido en el *Epítome* de Justino 38.

²³ Los estudiosos han mantenido posturas encontradas a este respecto. Mientras Bikerman, E. (1946): 131-141 la cree invención de Salustio, Raditsa, Leo (1969) cree que está basada en un documento histórico. Sigo en este punto la opinión de García Moreno, Luis Agustín (1995): 93.

e introduce en sus *Historias*, también un historiador tan poco benévolo con la figura de Mitridates como es Apiano²⁴ también pone en boca del rey palabras de culpa para los romanos. Pues bien, la obra de fray Francisco parece adoptar un punto de vista complaciente con la figura de Mitridates que nos recuerda a aquél del que ya habían hecho gala Salustio y Justino, silenciando cualquier hecho inicuo cometido por el gran Rey (el asesinato de su madre y de su hermano, y de varios de sus vástagos, sin ir más lejos, narrados por Apiano *Mith* 549.2 -549.3 καὶ τὴν μητέρα ἔκτεινε καὶ τὸν ἀδελφὸν καὶ τῶν παίδων τρεῖς υἱοὺς καὶ τρεῖς θυγατέρας) y presentándolo como soberano prudente, lleno de sentimiento patrio, cuyo odio a los romanos está impulsado y justificado por la codicia desmedida y los afanes imperialistas de estos. En este sentido, evidentemente, el peruano selecciona, de entre los datos historiográficos que le han llegado, sólo aquellos que sirven a sus fines: trazar la figura de Mitridates como libertador de la opresión imperialista, en lo que se ha interpretado como una alusión velada a un líder americano sublevado contra el imperio español²⁵. Así, de la misma manera que Salustio, Justino y Apiano ponían en boca de Mitridates palabras contra la ambición de los romanos y a favor del derecho del atacado a la defensa en textos como los siguientes:

«En efecto, los romanos no han tenido nunca más que una y antigua razón para hacer la guerra a todas las naciones, pueblos y reyes, su deseo insaciable de poder y riquezas...[] A mí, que estaba separado por todas partes de su poder mediante reinos y tetrarquías, porque corrió la noticia de que era rico y estaba decidido a no dejarme esclavizar, me han provocado la guerra...[] ¿Ignoras acaso que los romanos, desde que el Océano puso límite a los que se dirigían a Occidente, encaminaron sus ejércitos hasta aquí? ¿Y que desde su origen no poseen nada que no sea robado, casas, mujeres, campos, poder?» (Sal, *Hist.* 5-17).

«Ellos habían establecido esta ley de odio a todos los reyes, evidentemente porque ellos mismos tuvieron reyes tales que se avergüenzan incluso de sus nombres (...) y así como ellos mismos cuentan que sus fundadores fueron alimentados por una loba, así todo este pueblo tiene ánimos de lobos, insaciables de sangre y ávidos y hambrientos de poder y de riquezas» (Iust. 38.6).

«[...] Mitridates dice que para él habría sido deseable poder decidir si debía hacer la guerra o la paz con romanos; pero que se debe oponer resistencia a los que atacan (*sit resistendum inpugnantibus*) no lo dudan ni siquiera quienes no tienen esperanza de victoria [...] Asia le espera con tal deseo que lo llama a voces: tan gran odio a los romanos les infundió la rapacidad de los procónsules, la extorsión de los recaudadores, las calumnias en los pleitos (*rapacitas proconsulum, sectio publicanorum, calumniae litium*)» (Iust. 38.4, 1 y 7, 8).

«A continuación acusó a estos de avaricia y desmesura (πλεονεξίαν καὶ ἀμετρίαν,) “a causa de la cual” –dijo– “han esclavizado (δεδούλωνται) a Italia y a su propia

²⁴ Cf. García Moreno, Luis Agustín (1993): 96-98 para la raíz posidoniana de la caracterización negativa de la figura de Mitridates en Apiano.

²⁵ Cf. Reverte Bernal, Concepción (1985): 192 y n. 190 y (1999): 312-316.

patria” [...] Y, tras establecer esto como causa de la guerra (ἀίτιον τοῦ πολέμου), pasó revista a la totalidad de su propio ejército» (Apiano, *Mithr.* 296.5-297.4).

así también fray Francisco presenta la imagen de una Roma imperialista y agresiva frente al derecho a la libertad del reino pónico

«han sido los del Ponto, nunca en vano, / objeto del cuidado del Romano, / guardando en la memoria/ por herir con la crítica su historia» (vs. 239-241).

«Que el valor de Mitridates/ hace mas con lo que es menos, / principalmente ayudado/ del odio que arde en el pecho/ de Roma, hasta que en sus ruinas/ se levante el escarmiento/ Con este rencor contando, / por mía la gloria cuento,/ y con el que las naciones/ le tienen, pues se están viendo/ de la injusta tiranía/ subyugados al Imperio» (vs. 414-419).

«Ni de duda carece/ la dicha que a los pueblos se le ofrece/ vejados y oprimidos, / contra su voluntad al yugo asidos, / cuando puede esta tropa ser el medio/ de que en su libertad hallen remedio». (vs. 324-330).

Mitridates, como libertador, por una parte se presenta como paradigma de la *sophrosýne* helénica, materializada en el rechazo del rey a la *proskýnesis*, uno de los más evidentes signos externos de sumisión y barbarie.

«Levantáos, / que las bazas de un imperio, si por los suelos se miran, mal acreditan el serlo» (vs. 358-361)

«Levantad, vuelvo a deciros / que no adulan a mi ingenio / ceremonias que por causa/ la superstición tuvieron» (vs. 366-369).

El texto nos recuerda, por oposición, a otro gran soberano en quien se unen Grecia y Asia, Alejandro Magno, quien impuso la *proskýnesis* en su proceso de orientalización y tan contestado fue por ello en el mundo griego. En esa tácita crítica de Alejandro en estos versos de fray Francisco pueden verse los ecos de historiadores clásicos que tanto censuraron al macedonio²⁶, con el que, incluso explícitamente, se compara al monarca pónico al final de la obra:

«—O en una palabra dí / que el mayor Rey ha acabado / de cuantos el orbe tuvo / después del grande Alejandro. / —Y aún más que Alejandro fue, / pues nuestro príncipe claro / gozó para sus proyectos / de un entendimiento vasto...»

Cabe destacar también que en la idealizada figura de Mitridates se rechaza todo rasgo del muelle afeminamiento que, desde la visión helénica, caracterizaba al mundo asiático

²⁶ Como Quinto Curcio 8.5.5: *Iovis filium non dici tantum se, sed etiam credi volebat, tamquam perinde animis imperare posset ac linguis, iussitque more Persarum Macedonas venerabundos ipsum salutare, prosternentes humi corpora.*

«Pues siendo así, ¿qué hay que teman estos asiáticos que /afeminados se muestran?» (vs. 726-729).

y sin embargo, sí se enfatiza la nobleza de la estirpe del rey, descendiente de Aqueménidas y Seléucidas, y que, pese a su raza oriental, denota prestigio, grandeza y un punto de heroísmo en su persona que ya se nos transmitía en el *Epítome* de Justino y que fray Francisco no quiere dejar de señalar

«Pero, si se compara con ellos en nobleza, más ilustre que aquellos mezcla de forasteros es él, que hace salir sus antepasados, **por parte de padre, de Ciro y Darío, fundadores del reino de Persia** (*qui paternos maiores suos a Cyro Darioque, conditoribus Persici regni, maternos a magno Alexandro ac Nicatoro Seleuco, conditoribus imperii Macedonici*), y por parte de madre, de Alejandro Magno y Seluco Nicátor, fundadores del imperio macedónico; o, si se compara el pueblo de aquellos con el suyo, él pertenece a naciones que no sólo son iguales al poder romano, sino que también se opusieron al macedónico» (Iust. 38.7).

«Basta decir que fue el brillante y terso/ más acendrado honor del universo./ **pues su primer principio fue, glorioso, Darío, hijo de Histaspes, el famoso/ de Percia Rey tercero...**» (vs. 1056-1060).

3.2. EL ELEMENTO PARADOXOGRÁFICO: HECHOS MARAVILLOSOS DEL NACIMIENTO Y LA INFANCIA DEL REY PÓNTICO

Para la presentación de la figura de Mitridates de la manera un tanto novelesca que pretende fray Francisco, nuestro fraile hace especial hincapié en los elementos maravillosos que parecían predestinar desde la infancia al soberano para la consecución de grandes empresas. Como para cualquier héroe que se precie, y siguiendo el conocido esquema del cuento popular, Mitridates tiene que asumir una serie de problemas a la hora de acceder al trono a la muerte de su padre, Mitridates V Evérgetes, según noticias cuya total historicidad se pone en duda. El único autor clásico que nos ha transmitido pormenorizadamente los primeros años de vida del rey es Justino en su *Epítome*, resumen de relato que la perdida obra de Trogo narraba en su libro 37. A este relato se va a ceñir el autor peruano en cuanto a los hechos que atañen al nacimiento y educación del rey, especialmente en lo relativo a los elementos prodigiosos que se han atribuido a la propaganda mitridática surgida en los ambientes helenizados contra Roma²⁷. Tres de estos hechos presentes en la tragedia del peruano, la aparición prodigiosa de un cometa en el momento del nacimiento del futuro monarca, su facilidad para montar un caballo indómito y disparar a la vez²⁸ y

²⁷ Cf. García Moreno, Luis Agustín (1993): 106. Ballesteros Pastor, Luis (1996): 38-39 y (2005): 132 señala la necesidad de distinguir lo puramente encomiástico de algunos elementos que pudieron tener base histórica, como el alejamiento de Mitridates durante un tiempo de las intrigas de la corte antes de asumir definitivamente el reino en su edad adulta.

²⁸ Este era un elemento tópico de la *paideia* irania, que, junto con la práctica de la caza, ya aparece en autores como Jenofonte (*Cyrop* 1.2.8; 8.1.35-36) o Heródoto 1.136.

su retiro de siete años en los bosques tratando de huir de las acechanzas de sus tutores²⁹, guardan un estrecho paralelo con el relato troguiano, incluso en la etimología de los términos empleados (cf. *insidias*–incidiadores, *fero*– feroz, *feras*–fieras, *tutorum*–tutores):

«**De niño sufrió insidias de sus tutores, que, montándolo sobre un caballo no domado, lo obligaban a cabalgar y disparar.**[...] (*Puer tutorum insidias passus est, qui eum fero equo inpositum equitare iacularique cogebant*) Después, temiendo que los enemigos ejecutaran con la espada lo que no habían podido con el veneno, fingió pasión por la caza, por lo que **durante siete años** (*per septem annos*) no hizo uso de cobijo en la ciudad o en el campo, sino que, **yendo de un sitio para otro por los bosques, pasaba la noche en distintas regiones montañosas**, sin saber nadie dónde estaba, acostumbrándose a huir corriendo de las fieras o a perseguirlas (*per silvas vagatus diversis montium regionibus pernoctabat ignaris omnibus, quibus esset locis, adsuetus feras cursu aut fugere aut persequi*)[...] Con estos medios escapó de las insidias y fortaleció su cuerpo para soportar toda prueba de valor» (Iust. 37, 8-9).

«Yo, el mayor de sus hijos, de doce años/ expuesto quedo a la traición y engaños. Quedé, vuelvo a decir, **en la tutela/ de la traición e hipócrita cautela, /sujeto a unos tutores, / de mi inocente vida incidiadores**» (vs. 1084-1089).

«Me hacían que **oprimiese, / el bruto más feroz y lo corriese/** por ver si de aquel bruto la carrera, / término de mi vida infelís era; / en aquel mismo punto en que corría / **que disparase el dardo se me hacía**» (vs. 1118-1122).

«**Asilo busco en los montes, /ellos son mis escudos, / de las fieras imploro los favores/ huyendo de los hombres** por peores;/ **allí estuve siete años/** expuesto a tantos inclementes daños...» (vs. 1168-1173).

Concretamente, en el punto referente al fenómeno celeste que acompaña el nacimiento del monarca oriental –hecho, por otra parte, comúnmente utilizado, hasta en el caso de los bíblicos Reyes Magos– podemos observar que Castillo prácticamente parafrasea el *Epítome* troguiano en cuanto a la duración de la presencia del cometa, a la intensidad de su brillo, que se califica de superior al del sol, y a su magnitud que de ser «la cuarta parte del cielo» en el latino, se convierte, poéticamente, en «los cuarenta y cinco grados del cielo» en el peruano.

«Su futura grandeza la habían predicho incluso con fenómenos celestes. Pues el año en que nació y el primero en que empezó su reinado, en ambas ocasiones, un cometa brilló **durante setenta días** con tanta intensidad, que parecía estar todo el cielo en llamas. Pues **ocupaba la cuarta parte del cielo por su enorme tamaño y superaba el brillo del sol por su luminosidad** (*et magnitudine sui quartam partem caeli occupaverat et fulgore sui solis nitorem vicerat*), y en su orto y en su ocaso empleaba cuatro horas» (Iust. 37.2, 2-49).

²⁹ También se hace referencia a las intrigas de palacio en Estrabón 10.4.10.

«El día que yo nací, / ¿quién hay que ignorancia tenga / de que apareció en el cielo / un refulgente cometa/ que **duró setenta días**, / con luz tan clara y tan nueva / **que el sol no se echara menos** / si en otro clima estuviera/ y de una magnitud tal / que llenaba con toda ella / **los cuarenta y cinco grados/ del cielo**, cual si dijera / que del hemisferio nuestro / a la cuarta parte llena?» (vs. 805-819).

Por otra parte, el dato de la llegada al trono a los doce años parece que, aun con cierto grado de equivocación, puede estar basado en Estrabón (*Geog.* 10.4.10.24-10.4.10.25 Μιθριδάτης ὁ προσαγορευθεὶς Εὐπάτωρ ἔνδεκα ἔτη γεγονώς), que afirma que Mitridates asumió el reino a los once años, o, más probablemente, en el otro autor clásico que hace referencia a la edad del personaje en el momento de su subida al trono, Memnón (τὴν γὰρ ἀρχὴν τρισκαίδεκαέτης παραλαβὼν 30.8-30.9), quien retrasa ese momento hasta los trece años, ya que el tercer autor que menciona el episodio, Salustio (*Hist. Fra* 2.75 M), se limita a hablar de *extrema pueritia*.

3.3. CRONOLOGÍA DE LAS GUERRAS CONTRA ROMA

Uno de los temas más controvertidos entre los historiadores de este período de la Historia Antigua es la cronología de las guerras Mitridáticas. Una vez más, los autores que nos transmiten en detalle el número de años que Mitridates empleó en su lucha contra los romanos son Justino y Apiano y, de nuevo, difieren entre sí. Mientras Justino cifra éstos en cuarenta y seis:

«y durante 46 años hizo con los romanos guerras con resultado diverso (*bellaque cum Romanis per XLVI annos varia victoria gesserit*), ya que los más grandes generales, Sila, Lúculo y otros y, finalmente, Gneo Pompeyo, lo vencieron, pero de manera que reaparecía más grande y más ilustre al reanudar la guerra y se volvía más temible con sus propias derrotas» (*Iust.* 37.1, 7-8).

Apiano reduce el número a cuarenta años:

«Vivió sesenta y ocho o sesenta y nueve años y reinó durante cuarenta y siete de estos, pues le llegó el poder cuando era un huérfano. Sometió a los pueblos bárbaros vecinos y a una buena parte de Escitia y combatió encarnizadamente a los romanos durante cuarenta años (καὶ Ῥωμαίοις τεσσαρακοντούτη πόλεμον ἐγκρατῶς ἐπολέμησεν...)» (*App. Mith* 542.2-542.3).

Los estudiosos del asunto han determinado que la cronología de Justino asocia el principio de la guerra, bien al año 108, momento de la invasión de Paflagonia y de la consiguiente reacción de Roma³⁰, bien al 110, momento de las campañas del rey en Crimea³¹; mientras que Apiano lo sitúa en el 103/102, momento del fracaso de

³⁰ García Moreno, Luis Agustín (1993).

³¹ Cf. Ballesteros Pastor, Luis (1996): 41.

Nicomedes de Bitinia en su intento de arrebatarse Capadocia al protectorado de Mitridates³².

Sin embargo, Castillo nos transmite expresamente la inesperada cifra de cuarenta y dos años de guerra a la hora de medir las campañas del soberano pónico

«porque en **cuarenta y dos años / siempre, siempre, en viva guerra,** / no has merecido un instante / para recobrar tus fuerzas/ y, **de estos, diez y ocho,** / **con indecible tarea,** / **te has ocupado en medir / el acero, con destreza,** / **con los mejores caudillos / que el pueblo romano cuenta»** (vs. 926-935).

«**A los cuarenta y dos años de guerra** / vuelta la espalda da con él en tierra / empieza nuevamente / a mostrar de su espíritu lo ardiente» (vs. 204-207).

Resulta difícil determinar si la cifra aportada por fray Francisco responde a un error de memoria o a un cómputo personal que nos llevaría a la consideración de un comienzo de las hostilidades en torno al año 105.

La última posibilidad de explicación del dato de El Ciego, es achacarlo a un error de lectura, fuera este motivado o no por su defecto visual³³. Evidentemente, nos resulta imposible determinar en qué edición leyó o le leyeron a Castillo la obra de Justino, pero siempre cabe suponer un error de visión en la forma del número romano y entender XLII por XLVI en el epítome troguiano.

En el punto donde no cabe atribuir el dato a la mera repetición de la lectura de autores como Justino y Apiano, es en la referencia a los últimos dieciocho años de guerra. Puesta la acción en la jornada del suicidio del monarca, en el año 63 a.C., el cómputo nos lleva al año 81, momento del final de la Segunda Guerra Mitridática y del triunfo del rey pónico sobre el, en este caso, invasor romano, pese a que el inicio de la llamada Tercera Guerra Mitridática no se produciría hasta el año 75, cuando, tras la muerte de rey Nicomedes, Bitinia pasara a convertirse en provincia Romana y el reino del Ponto en una incómoda amenaza para Roma.

No queda más remedio que considerar que estos «dieciocho» años a los que se refiere el autor peruano, engloban aquellos seis de preparativos en los que el monarca hace su campaña en el Ponto (App. *Mith* 281.2-282.1 καὶ σχολὴν ἄγων ὁ Μιθριδῆος Βόσπορον ἐχειροῦτο), persuade a su yerno Tigranes para que invada Capadocia e intenta ratificar con Roma los acuerdos de Dárdano³⁴, tal vez influido por la consideración expresa del alejandrino de que Mitridates ya había entrado muchas veces en acción contra los romanos (App. *Mith* 291.1- 291.2 Μιθριδάτης μὲν οὖν, οἷα Ῥωμαίων πολλάκις ἐς πεῖραν ἐλθὼν...).

³² Cf. García Moreno, Luis Agustín (1993): 101 y n.49, quien considera que la cifra errónea de 46 años señalada por Justino se debe a que utiliza una fuente contaminada de dos tradiciones diferentes.

³³ Según su coetáneo y biógrafo Ignacio de Castro, en su «Disertación sobre la ceguera ilustrada» (1791), su defecto no era tanto la ceguera como una extrema miopía, pues solía jugar a las cartas acercando mucho el naipes a los ojos.

³⁴ Los que sellaron la paz con Sila en el año 85. En virtud de éstos Mitridates debía abandonar los dominios conquistados antes de la guerra y se comprometía a pagar un fuerte tributo.

3.4. IDEALIZACIÓN DE PERSONAJES HISTÓRICOS: GENERALES Y MINISTROS

Otros personajes históricos bien documentados en autores como Dión Casio o Arriano aparecen también en fray Francisco, pero marcados por dos características, la idealización y el anacronismo, con respecto a lo que nos han transmitido los datos históricos. Se trata, en concreto, de las figuras de Arquelao y Aristión.

El primero de ellos, Arquelao, fue históricamente general del rey del Ponto (App. *Mithr.* 62.4-62.5 στρατηγὸι δὲ Νεοπτόλεμος τε καὶ Ἀρχέλαος, ἀλλήλων ἀδελφῶ), y tuvo una destacada intervención en la Primera Guerra Mitridática, sobre todo al ser enviado a Atenas para instigar la rebelión contra los romanos. Fue derrotado por las fuerzas de Sila en Queronea y Orcómeno, y la situación fue tan desastrosa que consintió en pactar las condiciones requeridas por Sila (App. *Mithr.* 222-224) y, a decir de Plutarco, el propio general romano le afeó tanto su condición de bárbaro y esclavo (Καππαδόκης ὢν καὶ βαρβάρου βασιλέως δοῦλος, εἰ δὲ βούλει, φίλος *Sull* 22.4.2-22.4.4), su derrota y su huida en Orcómeno, que Arquelao, avergonzado, suplicó que Roma hiciera la paz con el rey Mitridates:

ἐκ τούτου μεταβαλὼν ὁ Ἀρχέλαος καὶ προσκυνήσας ἔδειτο παύσασθαι τοῦ πολέμου καὶ διαλλαγῆναι πρὸς τὸν Μιθριδάτην. δεξαμένου δὲ τοῦ Σύλλα τὴν πρόκλησιν ἐγένοντο συνθήκαι (Plu. *Sull* 22.5.1-22.5.5)

«Mudada su opinión a partir de las palabras de Sila, y habiéndose echado a sus plantas, Arquelao le suplicaba que cesara la guerra y que hiciera la paz con Mitridates. Habiendo aceptado Sila la propuesta, hicieron un tratado».

Y, aunque, según Plutarco, Mitridates, a regañadientes, confirmó las condiciones pactadas por Arquelao tras la derrota (*Sull* 24.3.3-24.3.5 πάλιν ἠρώτησεν εἰ ποιεῖ τὰ συγκείμενα δι' Ἀρχελάου. φήσαντος δὲ ποιεῖν, οὕτως ἠσπάσατο καὶ περιλαβὼν ἐφίλησεν αὐτόν), lo cierto es que Arriano nos informa de los recelos que el monarca tuvo respecto a la lealtad de su general y de cómo éste se pasó finalmente al bando romano:

Ἀρχελάον τε ἐν ὑπομίαις ἐτίθετο, ὡς πολλὰ πέρα τοῦ δέοντος κατὰ τὴν Ἑλλάδα ἐν ταῖς διαλύσεσιν ἐπιζωρήσαντα τῷ Σύλλῳ. ὢν ὁ Ἀρχέλαος αἰσθανόμενός τε καὶ δεῖσας ἐς Μουρήναν ἔφευγε καὶ παροξύνας αὐτὸν ἔπεισε Μιθριδάτην προεπιχειρεῖν (App. *Mith* 268.1-Mith 269.1).

«Mitridates sospechó también de Arquelao, porque pensaba que había cedido a Sila mucho más de lo necesario durante las negociaciones de la paz en Grecia. Cuando Arquelao se enteró de ello tuvo miedo y huyó junto a Murena, y le instó hasta persuadirlo de que se anticipara a atacar a Mitridates».

Si estos sucesos acaecían aproximadamente hacia el año 88 a.C.³⁵ es absolutamente inverosímil su presencia en Panticapea en el año 63 en calidad de «héroe» y hombre de confianza del monarca:

³⁵ Sobre la función de Arquelao en las conversaciones con Sila en este momento se puede ver un completo estado de la cuestión en Ballesteros Pastor, Luis (1996): 168 y ss.

«Noble **Arquelao**, héroe esclarecido / a la esprección cordial que te he debido, / respondo con los brazos.../» (vs. 23-25).

El segundo personaje presentado por fray Francisco, Aristión, fue, efectivamente, filósofo ateniense, tal como nos lo describe el peruano, pero la realidad histórica no se compagina con la imagen del sabio ministro y consejero que aparece en la tragedia. Por el contrario, Aristión, filósofo, para algunos, sofista, ejerció una funesta tiranía sobre los atenienses entre los años 88 y 86 a.C., y su relación con el rey pónico data también de los años de la Primera Guerra Mitridática, cuando, tras tomar el control de Capadocia, Bitinia y de la provincia de Asia, Mitridates envía a Arquelao a Grecia. Atenas será la única ciudad griega que permanezca fiel al rey del Ponto frente a los romanos encabezados por Sila. En este contexto, Aristión, sirviéndose de los 2000 soldados que Arquelao le había proporcionado para custodiar el tesoro sagrado que les enviaba desde Delos (App. *Mith* 109.4 -109.4 οἷς ὁ Ἀριστίων συγχρώμενος ἐτυράνησε τῆς πατρίδος), se proclamó tirano de la ciudad, sin privarse de matar a parte de sus conciudadanos, según nos cuenta Arriano «a pesar de que practicaba la filosofía epicúrea» (*Mith* 109.5-110.1 καὶ τῶν Ἀθηναίων τοὺς μὲν εὐθὺς ἔκτεινε ὡς ῥωμαΐζοντας, τοὺς δ' ἀνέπεμψεν ἐς Μιθριδάτην, καὶ ταῦτα μέντοι σοφίαν τὴν Ἐπικούρειον ἠσκηκῶς). Cuando Sila llega a conquistar la ciudad en el 86 a.C., Aristión prendió fuego al odeón con el fin de que el general romano no pudiese utilizar su madera para destruir la Acrópolis (App. 38 *Mith* 149.4-150.1 καὶ Ἀριστίων αὐτοῖς συνέφευγεν, ἐμπρήσας τὸ ὄδειον, ἵνα μὴ ἐτοίμοις ξύλοις αὐτίκα ὁ Σύλλας ἔχοι τὴν ἀκρόπολιν ἐνοχλεῖν). Pero, asediada y perdida Atenas, Aristion y su guardia personal fueron ejecutados por orden de Sila (App. *Mith* 151.4-152.1 ὁ Σύλλας Ἀριστίωνα μὲν καὶ τοὺς ἐκείνῳ δορυφορήσας [...] ἐκόλασε θανάτῳ).

Dado que estos hechos sucedían, asimismo, en torno al 86 a.C., es también histórica y cronológicamente imposible la presencia del tirano en la corte emigrada a Panticapea en el año 63 a.C., fecha del suicidio del monarca pónico, así como su condición de consejero real en estos momentos

«Tengo la dicha ¡Oh **Aristión** amigo,/ de encontrarme contigo,/ pues tu filosofía tanto alcanza/ que eres de nuestro rey la confianza, /y en tu sabiduría/ se sostiene feliz la Monarquía» (vs. 17-22).

Aunque fray Francisco hace una concesión a la historia al referirse a la condición de ateniense de Aristión y con la mención de Atenas y El Pireo, localidades sitiadas por Sila (Plu. *Sull* 12.1.2-12.1.5 ταῖς δὲ Ἀθήναις διὰ τὸν τύραννον Ἀριστίωνα βασιλεύεσθαι ἠναγκασμέναις ἄθρους ἐπέστη καὶ τὸν Πειραιᾶ περιλαβὼν ἐπολόρκει):

«Supuesto que en **Atenas y el Pireo** / tu valor y tu ciencia unido veo» (vs. 218-219).

Y no quiere dejar de señalar la escuela filosófica a la que pertenecía el tirano, cuando pone en su boca, sin que se justifique por el argumento del drama, las siguientes palabras al final de la obra:

«A esta tragedia aseguro / que otras iguales no vieron / porque aun no la merecieron / **las ideas de Epicuro**».

Evidentemente, Castillo conoce perfectamente los textos que indican la imposibilidad histórica de la presencia de ambos individuos en la corte de Mitridates en el momento de su muerte, sin embargo, se permite la licencia de modificar la historia en función de la trama que desea presentar.

3.5. RELACIONES CON OTROS PUEBLOS Y ALIANZAS MATRIMONIALES

En la obra de Castillo queda también, de alguna manera, reflejado el estado de alianzas de los pueblos que, en el ocaso del reino pónico, se estableció en la zona. Como recordábamos *supra*, la acción tiene lugar en los últimos momentos del rey del Ponto, cuando, tras ser rechazado en Armenia, huyó hacia la Cólquide y se estableció en Panticapea, concibiendo el descabellado proyecto de reclutar una tropa de distintos pueblos para ir contra Roma (App. *Mith* 467.1-468.4 Μιθριδάτης [...] οὐδὲν μικρὸν οὐδ' οἶον ἐν φυγῇ διεννοεῖτο[...] ἐκ μετώπου Ῥωμαίοις γενέσθαι καὶ πολεμεῖν ἐκ τῆς Εὐρώπης οὐσιν ἐν τῇ Ἀσίᾳ). Precisamente, en la ficción dramática de Castillo es ese intento el *leit-motiv* de la primera parte de la obra y la acción de los personajes como Aristión, Arquelao y la propia Reina Hipsicratea está encaminada a disuadir al rey de su propósito, cuando «estaba ya el rey determinado/ por volar con su idea / a salir de la gran Panticapea» (vs. 32-34). Desde luego, el autor peruano se cuida muy bien de eludir cuantos hechos históricos pudieran empañar la figura del «príncipe prudente» (v. 151) que pretende dibujar, como es, en este momento, el asesinato que comete Mitridates contra su hijo Jifares con ocasión de la toma de Panticapea (App. *Mith* 505.3-505.4 ὁ Μιθριδάτης κτείνει τὸν Ξιφάρην ἐπὶ τοῦ πόρου) y la única recriminación que se hace del monarca se basa en que actúa «llevado de su ardor» (v. 36), de su «ánimo bizarro» (v. 41) o su excesivo valor: «El que mayor valor se conociere, / porque en temeridad no degenerare, / cierta limitación es bien que guarde, que no es el ser prudente ser cobarde» (vs. 278-281).

Siendo, como dijimos, Castillo muy permisivo a la hora de algún anacronismo, presenta a Arquelao como reclutador y comandante del abigarrado ejército con el que pretende hacer frente a Roma, entre los que se mencionan precisamente los pueblos cercanos con los que en algún momento tuvo contacto histórico el monarca: «De la Escitia y la Media muchos vienen, / de Grecia y de Bitinia otros convienen» ... (vs. 75) según nos narran fuentes antiguas, interpretadas en nuestros días como un intento del del Ponto de conseguir una gran alianza de pueblos bárbaros contra Italia³⁶.

Capítulo de interés aparte lo constituye la mención de las alianzas matrimoniales que se habían concertado mediante la boda de las hijas del rey con soberanos de otras tierras con el fin de obtener ayuda en su arriesgada empresa.

³⁶ Véase, por ejemplo, Justino 38. 3.7: «Hace venir también al ejército de Escitia y arma a todo el oriente contra los Romanos», muy similar al texto de fray Francisco.

Es el caso de Tigranes, rey de Armenia, yerno y aliado del rey del Ponto, en su lucha contra Lúculo³⁷, según nos cuenta Apiano, empleando los términos κηδεστής o γαμβρός (*Mith* 54.1-54.2 Τιγράνης δ' ὁ Ἀρμένιος αὐτῷ κηδεστής ἐστὶ; *Mith* 284.2-284.3 Τιγράνη τὸν γαμβρὸν Μιθριδάτης ἔπεισεν; *Mith* 342.2-342.3 πρὸς τὸν κηδεστὴν Τιγράνην τὸν Ἀρμένιον [...] περιέπεμπεν), así como Plutarco (*Luc.* 14.7.1-2 οὗτος οἰκεῖός ἐστι Μιθριδάτου καὶ γαμβρός), y que es recogido tal cual por fray Francisco:

«¿No me vieron mantenerme / veinte meses **en Armenia / en que reina Tigranés, / mi yerno**, en aquella era / en la que Lúculo el cónsul / me insultó la inadvertencia?» (vs. 706-711).

Aparte de otros conciertos matrimoniales (de los que fray Francisco no hace mención), hay uno especialmente relevante por cuanto el monarca intentó, infructuosamente, salvar su situación en los últimos años de su vida³⁸: en su huida hacia la Cólquide, Mitridates pacta el matrimonio de dos de sus hijas con los reyezuelos escitas, a fin de conseguir una alianza política provechosa en una situación de extrema dificultad:

καὶ τάδε μὲν περὶ Ἀχαιῶν τῶν Σκυθικῶν. ὁ δὲ Μιθριδάτης ἐς τὴν Μαῖωτιν ἐμβάλων, ἧς εἰσι πολλοὶ δυνάσται, [...] γάμους τε θυγατέρων ἐπὶ τῆδε τῇ συμμαχίᾳ τοῖς δυνατωτέροις αὐτῶν ἐνηγγύα (App. *Mith* 472.1-472.3).

«Y esto es lo que hay respecto a los aqueos de Escitia. Y Mitridates, cuando penetró en Maitia –en la que hay muchos reyezuelos– concertó el matrimonio de sus hijas con los más poderosos de ellos como garantía para esta alianza.»

Pero aunque, efectivamente, Mitriádtes envió a sus hijas a Escitia para celebrar las bodas (App. *Mith* 516.1-516.4 ἔπεμπεν ἐς τοὺς Σκύθας δι' εὐνούχων τοῖς δυνάσταις τὰς θυγατέρας ἐς γάμους, αἰτῶν στρατιάν κατὰ τάχος ἤδη οἱ παρεῖναι), una revuelta de su propio séquito mató a los eunucos que, precediendo al rey, las acompañaban y las muchachas fueron finalmente enviadas al enemigo, Pompeyo:

οἱ Μιθριδάτου βραχὺ διασχόντες ἔκτεινάν τε τοὺς ἄγοντας εὐνούχους, ἀεὶ πρὸς εὐνούχους, κρατοῦντας τοῦ Μιθριδάτου, πεπολεμημένοι, καὶ τὰς κόρας ἐς τὸν Πομπήιον ἀπήγαγον (App. *Mith* 516.5-516.8).

«Y cuando se alejaron un poco de Mitridates mataron a los eunucos que las conducían –pues tenían continua inquina a los eunucos por la ascendencia que tenían sobre Mitridates– y llevaron las muchachas a Pompeyo.»

Pues bien, fray Francisco, aun sin extenderse en grandes explicaciones, al dar cuenta de la defección de parte del ejército y dejar claro con ello la precaria situación del monarca, hace cumplida referencia al episodio transmitido por Apiano:

³⁷ Según Justino (38.3.3) la hija de Mitridates desposada con el rey de Armenia llevaba el nombre griego de Cleopatra.

³⁸ Sobre la utilización de la descendencia femenina del rey al servicio de su política exterior cf. Ballesteros Pastor, Luis (1996): 322.

**«vendido de sus pérfidos soldados / por esto deshonrados/ en la entrega pos-
trera/ que, con atrocidad bárbara y fiera, / hacen a los romanos/ estos desleales
brutos, inhumanos, /de las hijas del rey que eran enviadas / a ser con los de Escitia
desposadas...»** (vs. 115-122).

3.6. LA ESPOSA

En el drama de fray Francisco aparece, como uno de los personajes principales, la esposa de Mitridates, denominada allí Hipsicracia.

Desde el punto de vista histórico son varias las esposas o concubinas que las fuentes clásicas atribuyen al rey del Ponto. Justino (37.3.6) nos habla de un primer matrimonio con su hermana Laódice³⁹, a la que posteriormente el propio rey mataría. Fuera de este matrimonio consanguíneo, las fuentes antiguas hablan por lo menos de otras cuatro mujeres que destacaron en la vida del monarca, si bien su condición de esposas legítimas o de concubinas es, en ocasiones, dudoso: Estas son Estratónice, Berenice, Mónica y Hipsicratea, todas de origen griego⁴⁰. De ellas, las dos últimas son las que han pasado a la tradición occidental en representación cada una de ellas de una virtud femenina, Mónica, la continencia, Hipsicratea, la fidelidad conyugal.

Mónica, hermosa milesia de Estratonicea que llegó a ceñir la corona real (App. *Mith* 82.3 παρθένον τε εὐμορφον ἰδὼν ἐς τὰς γυναῖκας ἀνεδέξατο), y denominada por Arriano como «amada» de Mitridates (App. *Mith* 187.5 Μονίμης, τῆς ἐρωμένης Μιθριδάτου)— de lo que algunos han deducido su carácter de esposa «favorita» del monarca —, ha pasado a simbolizar la virtud de la castidad a partir del texto de Plutarco (*Luc.* 18) que afirma que la joven no cedió a los deseos del rey hasta que éste la hizo su esposa oficial con título de reina. La idealizada interpretación posterior⁴¹ puede verse en textos como el de *Flos Sanctorum*, del español Alonso de Villegas (1580) que incluye la figura de la milesia como modelo de continencia en su discurso XX:

«Mónica Milesia, hermosísima donzella, y tan casta cuanto hermosa, aunque de baxo linaje, procurando el rey de Armenia Mitridates casar con ella, ofrecióle todo lo

³⁹ Sobre la práctica del matrimonio entre hermanos en la dinastía pónica cf. Ballesteros Pastor, Luis (1996): 311.

⁴⁰ Cf. Aguilar, Rosa M.^a (2006): 27-34.

⁴¹ Desde luego, esa reinterpretación occidental de la figura de la milesia no se compagina con el matrimonio desgraciado que nos describe Plutarco (Plu. *Luc.* 18.4 αὐτὴ καὶ παρὰ τὸν ἄλλον χρόνον ἀνιαρῶς εἶχε, καὶ ἀπεθρήνει τὴν τοῦ σώματος εὐμορφίαν, ὡς δεσπότην μὲν ἀντὶ ἀνδρὸς αὐτῆ, φρουρὰν δὲ βαρβάρων ἀντὶ γάμου καὶ γάμου καὶ οἴκου προξενήσασαν, πόρρω δὲ που τῆς Ἑλλάδος ἀπωκισμένη τοῖς ἐλπισθεῖσιν ἀγαθοῖς ὄναρ σύνεστι, τῶν δ' ἀληθινῶν ἐκείνων ἀπεστέρηται. «Había, sin embargo, pasado su vida en grande amargura, y se lamentaba de su belleza, porque en lugar de marido le había ganado un despota, y en lugar de matrimonio y casa, la fortaleza de un bárbaro; y llevada lejos de la Grecia, los bienes esperados no eran más que un sueño y de aquellos verdaderos estaba careciendo») y tan promovido por el interés, que Mitridates dio un importante cargo al padre de su nueva esposa App. *Mith* 187.6 ὁ δ' ὑπέστη μὲν ταῦτα καὶ ἐσῆλθε πρὸς Φιλοποίμενα, τὸν πατέρα Μονίμης, τῆς ἐρωμένης Μιθριδάτου, ἐπίσκοπον Ἐφεσίων ἐκ Μιθριδάτου καθεστηκότα.

que él era y podía ser, y fue de ningún momento, porque todo lo menospreció. Y así hizo guerra, y salió con victoria de dos enemigos, Avaricia y Venus, los cuales no sólo los pechos de mugeres flacas acometen y vencen, sino de varones y aun de filósofos, y passa adelante su vigor y fuerça, que a los mismos reinos derriban y destruyen. Dízelo Fulgoso, libro cuarto».

Será precisamente la figura de esta Mónica el personaje femenino de la tragedia de Racine que da lugar a la trama galante entre el rey, su pretendida y su hijo.

Sin embargo, el limeño fray Francisco tomará otra de las figuras femeninas que las fuentes consideran esposa del Rey del Ponto: Hipsicratea, nombre transcrito por él como Hipsicracia.

Las fuentes antiguas vacilan entre dar a esta figura la condición de mujer legal del monarca o la de simple concubina. Por esta última posibilidad se inclina Plutarco Ὑψικράτεια παλλακίς (*Pomp.* 32.8.1), a la que califica de ἀνδρώδης y παράτολμος (*Pomp.* 32.8.2) ‘varonil’ y ‘muy atrevida’, hasta el punto de que el historiador nos trasmite la anécdota de que el rey la llamaba con el correspondiente antropónimo masculino de Hipsicrates (*Pomp.* 32.8.3 Ὑψικράτην γοῦν αὐτὴν ὁ βασιλεὺς ἐκάλει) por su vestimenta masculina y su manera de montar a caballo (τότε δὲ ἀνδρὸς ἔχουσα Πέρσου στολὴν καὶ ἵππον (*ib.*). En efecto, con el texto plutarquiano, que nos presenta a una Hipsicratea incansable en el cuidado de su esposo durante el viaje a la fortaleza de Sinoria (οὐτε θεραπεύουσα τοῦ βασιλέως τὸ σῶμα καὶ τὸν ἵππον ἐξέκαμεν, ἄχρι ἤκον εἰς χωρίον Σίνωρα, *ib.* 32.9.2), debemos relacionar la noticia de Valerio Máximo, principal fuente transmisora de la figura de Hipsicratea para la posteridad⁴², quien ya la hace reina y esposa (*regina, coniux, uxor*) y nos la presenta como ejemplo extremo de amor matrimonial, hasta el punto de que su disfraz de varón, su compañía al marido en la batalla, y el gesto –que aparece por primera vez en este autor entre las fuentes clásicas– de cortar sus cabellos, se interpreta como un acto supremo de sacrificio conyugal:

Hipsicratea quoque regina Mitridatem coniugem suum effusis caritatis habenis amavit, propter quem praecipuum formae suae decorem in habitum uirilem conuerrere uoluptatis loco habuit: tonsis enim capillis equo se et armis adsuefecit, quo facilius laboribus et periculis eius interesset. quin etiam uictum a Cn. Pompeio per efferatas gentes fugientem animo pariter et corpore infatigabili secuta est. cuius tanta fides asperarum atque difficilium rerum Mitridati maximum solacium et iucundissimum lenimentum fuit: cum domo enim et penatibus uagari se credidit uxore simul exulante (Val. Max.4.6. ext. 2).

«También la reina Hipsicratea amó a su esposo Mitridates con un amor a rienda suelta, y por él tuvo por deseo cambiar el privilegiado atractivo de su belleza en vestimenta varonil: así, cortados sus cabellos, se acostumbró al caballo y a las armas a fin de que fuera más fácil participar en las peligrosas tareas de su marido. Más aún, incluso lo siguió con espíritu y cuerpo igualmente infatigables cuando éste, vencido por Cneo Pompeyo, anduvo fugitivo entre pueblos feroces. Su enorme fidelidad fue para Mitridates el mayor consuelo y un agradabilísimo alivio de las situaciones duras y difi-

⁴² Cf. Montero, Santiago (2004): 47.

ciles: pues aunque andaba errante le parecía que estaba en su propia casa al estar su mujer desterrada junto a él».

Lo cierto es que la noticia de Valerio Máximo ha triunfado en la tradición posterior hasta el punto de que el solo nombre de Hipsicratea es sinónimo de virtud y abnegación de esposa, como podemos ver, al menos desde Boccaccio⁴³ en *De claris mulieribus*:

«Hypsicratea, ahunque no sepamos su nacimiento, fue empero mujer del gran Mitridates y reyna de Ponto; fue muy ferosa y de amor no vencido faza su marido, y fue tanto alabada por su lealdad que por esso ha merecido resplandor perpetuo. [...]E porque el hábito mujeril –y que una mujer andoviesse al lado de un rey tan guerrero– no pareciesse cosa a tan grande empresa difforme y que de todos fuesse stimada por hombre, cortóse con tiseres sus ruvios cabellos, cosa de que las mujeres suelen fazer mucha estima por ser la special ferosura de su rostro [...]. En fin, como hoviesse muchas cosas padecido, ahun duras y ásperas para qualquier cavallero rezio y robusto, siguió con pocos de sus amigos a Mitridates, vencido de Gneo Pompeo y fatigado, por los montes de Armenia y las cuevas y casas de Ponto....»⁴⁴.

y en diversos encomios de la mujer virtuosa como el ya mencionado *Flos Sanctorum* de Alonso de Villegas, en su discurso XXX, *De la fidelidad de los casados*:

«Hypsicratea Reina, muger del rey Mitridates, fue tan apassionada en amarle y serle fiel, que por andar de ordinario él en guerras, se cortó el cabello y en traje de varón con armas y cavallo andava siempre a su lado. Y siendo el marido vencido de Pompeyo, y huyendo por estrañas tierras y gentes, ella le acompañó y le fue singular consuelo en sus trabajos y afliciones. Dizelo Valerio Máximo, libro cuarto».

Pero no sólo repertorios de esta índole –romanzados y latinos⁴⁵– evocan la fidelidad conyugal de Hipsicratea, sino que de ahí pasará a obras tan diversas como las de los humanistas Luis Vives en *Instrucción de la mujer cristiana* o Erasmo en su *Encomium matrimonii (Cur non Hypsicratea Mithridatis Pontici regis uxor? 208)* y llegó a ser imagen popular de la esposa virtuosa en las letras hispanas en lugares tan dispares como, por ejemplo, varias obras de Lope de Vega⁴⁶, la segunda parte del

⁴³ En la literatura catalana del siglo XIV Mernat Metge ya toma la figura de la compañera del rey del Ponto, en *Lo Somni* (1399) IV, iv, 11: «Qui pot dir la amor conyugal que Hypsicratea hagué a son marit Metridates, rey de Ponto? La qual, no solament seguí aquell en la longa e duptosa guerra que hagué ab los romans, ans, aprés que fo vençut e deseparat per los seus, jamay no's partí d'ell, seguint-lo ab cavall e armes, lextat l'ábit femení e oblidada la sua gran bellesa e delicament».

⁴⁴ Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constanca, 1494, fo. 80 v y ss.

⁴⁵ Véase la obra anónima *Aliud de Illustribus Feminis*, en la que, bajo el epígrafe *Mulieres sub habitu virili, uraios eventus sortitae*, aparece lo siguiente: *Hypsicratea, Mithridatis Ponti regis uxor: quae mutato habitu in virum, et tonsis capillis: in omnibus aduersitatibus comes marito semper fuit.*

⁴⁶ En *La hermosura aborrecida (ante 1610)*: «Oh cristiana Hysicratea, que laurel y espada ciñes», pero también en el prólogo de la edición de *El valiente Céspedes* (Madrid, viuda de Alonso Martín, 1625):

Guzmán de Alfarache⁴⁷, uno de los *Varios discursos elocuentes y políticos* (1755) de Francisco Mariano Nifo⁴⁸ o la oda latina que la Real Academia Grecolatina dedicó a la reina María Cristina de Borbón ensalzando su abnegación con Fernando VII⁴⁹, por poner algunos ejemplos.

En general, puede decirse que la figura de Hipsicratea se ha transmitido por fuentes secundarias a partir del mencionado texto de Valerio Máximo, hasta llegar a convertirse en un lugar común de las letras europeas.

Dadas las circunstancias, y puesto que Fray Francisco del Castillo estaba inserto en esta tradición occidental, éste podía de sobra conocer de segunda mano los hechos más característicos atribuidos a la figura de esta reina, como es su seguimiento incondicional al monarca:

«¿Cuándo **no me veré peregrinando?** / Cielos, ¿de qué me sirve estar reinando / si el pensamiento la quietud desea? (...) / **sigo fina a mi dueño en todo trance**» (vs. 548-555).

«Mujer que **tan constante / siga en los riesgos a su esposo amante** / como a mi esposo yo, no hay en la tierra» (Acto III).

su vestimenta masculina o su corte de pelo:

«Síguele la Reina vestida de amasona con redessilla negra en la cabeza, que equivale a **la costumbre que tenía esta señora de seguir a su marido vestida de hombre como soldado y cortado el pelo**» (Acotación escénica a comienzos del acto II).

«¿No he estado sin separarme/ de ti, **en varonil vestido/ en campales y navales/ lides que se han ofrecido? ¿Suelto y cercenado el pelo,** /mejorando con mis bríos a Semiramis, de quien/ la fama ocupó los siglos?» (Acto III).

Sin embargo, hay un dato apenas esbozado en el acto III, que nos deja patente el acceso del poeta peruano a las fuentes clásicas de primera mano:

«¿Habiendo yo por mi esfuerzo / **el renombre merecido / como varón, de Hipsicrates** / que darme el aplauso quiso?»

«Adviértase que en esta comedia los amores de don Diego son fabulosos y sólo para adornarla, como se ve el ejemplo en tantos poetas de la antigüedad: porque la señora doña María de Céspedes fue tan insigne por su virtud como por su sangre y valentía, y celebrada entre las mujeres ilustres de aquel tiempo, sin reconocer ventaja a las más valerosas del pasado, y igual a Camila, Zenobia, Lesbia y Isicratea» y en varias comedias lopescas más cf. Di Pastenna, Enrico (2003): 239-249, siempre como paradigma de la mujer valiente y virtuosa.

⁴⁷ En la defensa de la condición de las mujeres se la menciona entre otras que configuran un catálogo de fémimas virtuosas: «Y pues esto se nos viene a las manos, no será bien que se pase por alto, ya que tantos con poca ocasión las vituperan; que pues hay muchas buenas, desengañemos al mundo que sin duda exceden a los hombres en bondad, esfuerzo, devoción y castidad, fortaleza, industria, vergüenza y liberalidad, y sobretodo en cristiandad [...]Hipsicratea, mujer del rey Mitridates...»

⁴⁸ *Assunto segundo. Isicratea, Reyna del Ponto y esposa de Mitridates ofrece a todo el respetable gremio de las señoras mujeres la más decorosa imagen de la fidelidad conjugal, intentando ir a sufrir.*

⁴⁹ *Coniugem neque Mithridatem, ubique masculino es cultu comitata semper Hypsicratea?* Cf. González Vázquez, Carmen (1999): 283-309.

Esta referencia al ya mencionado pasaje de Plutarco (*Pomp.* 32.8.3-32.9.2 Ὑπικράτην γοῦν αὐτὴν ὁ βασιλεὺς ἐκάλει) acerca del cariñoso apelativo con que Mitridates denominaba a su consorte no parece haberse popularizado fuera del historiador de Queronea, por tanto, se puede asegurar el conocimiento de la obra plutarquiana por parte de Castillo, probablemente en las traducciones latinas que circulaban en la época.

A más de esto, en la figura de Hipsicratea presentada por fray Francisco pueden observarse ecos de lo que algunos historiadores antiguos atribuyeron a la otra esposa del monarca, la ya mencionada Mónica. Me refiero, en concreto, al pasaje del acto II en que la reina lamenta su situación y se refiere a la dureza de su condición de reina mencionando la corona en la ya tradicional sinécdoque.

«Cielos ¿de qué me sirve estar reinando/ si el pensamiento la quietud desea? **Esta corona no es sino es tarea**» (549-551).

Pues bien, no es descartable que estas palabras encuentren su inspiración, asimismo, en el pasaje de Plutarco en que Mónica (de la que el historiador ya nos había contado que se sentía desgraciada por un matrimonio que la llevaba a vivir entre bárbaros, lejos de Grecia), en el momento de ser obligada a suicidarse intenta ahorcarse con la tiara real y, al no conseguirlo, pronuncia las palabras «Maldito andrajo, ni para esto me sirves», «ὦ κατηραμένον» ἔφη «ῥάκος πρὸς τοῦτό μοι χρήσιμον ἔσῃ;» (Plut. *Luc.*18.6).

3.7. EL CONOCIMIENTO DE LENGUAS

Una de las anécdotas más conocidas de la legendaria figura de Mitridates es su extraordinario conocimiento de numerosos idiomas, hasta el punto que, a partir del siglo XVII, diversos tratados sobre las lenguas europeas llevan el nombre del monarca pónico. Es el caso de la obra de Conrad von Gesner, *Mithridates de differentiis linguarum* (1555) (un estudio de 130 lenguas conocidas en la época), en la que se basó Johann Christoph Adelung para su *Mithridates, oder allgemeine Sprachkunde* (1806), conocido en España como *Mitridates o Tesoro de las lenguas de Europa*.

Las fuentes de esta insospechada fama son básicamente latinas⁵⁰ y van, desde la escueta noticia de Plinio a propósito de un elogio de la memoria:

⁵⁰ No es descartable interpretar en este mismo sentido el pasaje de Plutarco *Mar.* 31.5, 3-6, en el que el autor asegura que Mitridates había escuchado (y entendido) hablar latín en muchas ocasiones, pero que jamás había experimentado la liberalidad verbal romana (*parresia*) de la que hace gala Mario al osar mandar callar al rey pónico: ἀλλ' εἰπὼν «ἢ μείζον ὃ βασιλεὺ πειρῶ δύνασθαι Ῥωμαίων, ἢ ποίει σιωπὴ τὸ προστάσσόμενον», ἐξέπληξεν αὐτόν, ὡς φωνῆς μὲν πολλακίς, παρρησίας δὲ τότε πρῶτον ἀκούσαντα Ῥωμαϊκῆς. «Y cuando le dijo (Mario a Mitridates) "Rey, procura ser mas poderoso que los romanos o haz lo que se te ordena sin replicar" lo dejó atónico, porque aunque había escuchado la lengua latina en muchas ocasiones, era entonces la primera vez que escuchaba la libertad de expresión romana.»

Memoria necessarium maxime vitae bonum cui praecipua fuerit, (....) Mithridates, duarum et viginti gentium rex, totidem linguis iura dixit, pro contione singulas sine interprete adfatus (*NH* VII 24.88).

«Mitridates, rey de veintidós pueblos, dictaba las leyes en otras tantas lenguas, y en cada una de ellas hablaba sin intérprete ante la asamblea».

hasta las detalladas explicaciones de Valerio Máximo recogidas también por Aulo Gelio:

Cuius utriusque industriae laudem duo reges partiti sunt, Cyrus omnium militum suorum nomina, Mitridates duarum et xx gentium, quae sub regno eius erant, linguas ediscendo, ille, ut sine monitore exercitum salutaret, hic, ut eos, quibus imperabat, sine interprete adloqui posset (*Val. Max.* 8.7.16).

«Dos reyes comparten alabanza, cada uno por su habilidad: Ciro, por aprenderse los nombres de todos sus soldados y Mitridates, por aprender las lenguas de los 22 pueblos que estaban bajo su reino. Aquel lo hacía para saludar a su ejército sin necesidad de ayudante (*monitor*), éste, para poder hablar con aquellos a los que gobernaba sin necesidad de intérprete».

Mithridates autem, Ponti atque Bithyniae rex inclutus, qui a Cn. Pompeio bello superatus est, duarum et viginti gentium, quas sub dicione habuit, linguas percalluit earumque omnium gentium viris haut umquam per interpretem conlocutus est, sed ut quemque ab eo appellari usus fuit, proinde lingua et oratione ipsius non minus scite, quam si gentilis eius esset, locutus est (*Gel.* 17, 17).

«Mitridates, por su parte, famoso rey del Ponto y de Bitinia que fue vencido por Gneo Pompeyo, manejaba perfectamente las lenguas de los veintidós pueblos que tenía bajo su gobierno, y jamás habló con súbdito alguno suyo por medio de intérpretes. Siempre que se daba la ocasión de llamar a alguno de ellos, utilizaba la lengua de aquel mismo con no menos destreza que si fuera un paisano suyo».

Nuestro fray Francisco va a retomar puntualmente la tradición de esta cualidad que, supuestamente, propició el acercamiento del monarca pónico a los diversos pueblos, consignando, asimismo, el mismo número de idiomas que nos trasmitían los tres autores latinos mencionados:

«Y, en fin, **la diversidad / de naciones y de genios,/ de idiomas y propiedades,** / no le han de cortar los vuelos/ para seguir sus empresas/ a un Mitridates excelso, Que siendo señor del Ponto/ es terror del universo./ Vos sabéis y todo el mundo/ cómo introducirme puedo, **pues para ser entendido/ veinte y dos lenguas poseo.**» (vs. 434-445)

3.8. EL «MITRIDATISMO» Y EL ENVENENAMIENTO FINAL

Junto al anterior, este rasgo legendario de Mitridates ha sido uno de los más populares del la figura del soberano en la tradición posterior. Como «mitridatismo» se conoce a la propiedad de inmunizarse contra los venenos mediante la ingestión de pequeñas cantidades de los mismos. La palabra deriva, evidentemente, del propio

nombre del rey, a quien se le atribuye este procedimiento para intentar esquivar las tramas de sus enemigos. Esta práctica, nos cuenta Justino, la llevaba a cabo Mitridates desde su infancia con intención de evitar la muerte que le preparan sus opositores en la corte, y será después, a la hora de su final, cuando la inmunidad adquirida le impida morir por envenenamiento en su suicidio.

«Como estos habían visto frustrados sus intentos, ya que Mitridates dominaba el caballo por encima de su edad, intentaron envenenarlo (*veneno eum appetivere*). Por temor a esto bebió antidotos muchas veces (*metuens antidota saepius bibit*) y, buscando remedios más seguros, se inundó tanto de ellos contra las insidias, que ni siquiera queriendo, ya viejo, pudo morir por efecto del veneno (*ut ne volens quidem senex veneno mori potuerit*)» (Iust. 37.2, 6-7).

En el relato detallado de la muerte de Mitridates que nos transmiten Apiano y Dión Casio también aparece reseñado el asunto de la inmunidad generada por el rey a los efectos del veneno, si bien ambos autores difieren en detalles que, de una manera u otra, retomará luego fray Francisco del Castillo:

ἐπεχείρησε μὲν γὰρ ἑαυτὸν διαχρήσασθαι, καὶ τὰς τε γυναῖκας καὶ τοὺς παῖδας τοὺς λοιποὺς φαρμάκῳ προπαλλάξας τὸ λοιπὸν ἐξέπιεν, οὐ μέντοι οὔτε δι' ἐκείνου οὔτε διὰ ξίφους αὐτοχειρία ἀποφθαρῆναι ἠδυνήθη. τὸ τε γὰρ φάρμακον, καίτοι θανάσιμον ὄν, οὐ συνείλεον αὐτόν, ἐπειδὴ πολλῇ καθ' ἐκάστην ἡμέραν προφυλακῇ ἀλεξιφαρμάκων ἐκεκράτυντο: καὶ ἡ τοῦ ξίφους πλιγῆ διὰ τε τὴν τῆς χειρὸς αὐτοῦ ἀπὸ τε τῆς ἡλικίας καὶ ἀπὸ τῶν περιεστηκότων ἀσθένειαν καὶ διὰ τὴν φαρμάκου ὀποιοῦδηποτοῦν λῆψιν ἀπημβλύνη. ὡς οὖν οὔτε δι' ἑαυτοῦ ἀνηλίσκετο καὶ πέρα τοῦ καιροῦ χρονίζειν ἐδόκει, προσέπεσόν τε αὐτῷ ἐκεῖνοι οὓς ἐπὶ τὸν υἱὸν ἐπεπόμφει, καὶ συνετάχυναν τοῖς ξίφεσι καὶ ταῖς λόγχαις τὸν ὄλεθρον. (D.C. 37.13.1.1-13.2.5)

«Así que intentó acabar con su propia vida, y, después de deshacerse de sus mujeres y de los hijos que le quedaban por medio de un veneno, se bebió lo que quedaba. Pero ni mediante éste, ni mediante un golpe de espada infringido por él mismo pudo darse muerte. Pues el veneno, aun siendo mortal, no lo mató, porque con mucha precaución a diario se había fortalecido con antidotos. Y el golpe de espada fue demasiado débil por la falta de vigor de su mano provocada por la edad, la situación en que se encontraba y la acción del veneno ingerido. Y una vez que, sin haberse podido quitar la vida, le parecía que ésta se prolongaba más de lo oportuno, cayeron sobre él aquellos que su hijo había enviado y con sus espadas y sus lanzas le aceleraron el final».

αὐτὸς δὲ παραλύσας, ὃ περὶ τῷ ξίφει φάρμακον ἀεὶ περιέκειτο, ἐκίρνη. δύο δ' αὐτῷ θυγατέρες ἔτι κόραι συντροφόμεναι, Μιθριδατὶς τε καὶ Νύσσα, τοῖς Αἰγύπτου καὶ Κύπρου βασιλεῦσιν ἐνηγγυημέναι, προλαβεῖν τοῦ φαρμάκου παρεκάλουν καὶ σφόδρα εἶχοντο καὶ πίνοντα κατεκώλυον, ἕως ἔπιον λαβοῦσαι. καὶ τῶν μὲν αὐτίκα τὸ φάρμακον ἤπτετο, τοῦ δὲ Μιθριδάτου, καίτοι συντόνως ἐξέπιτηδες βαδίζοντος, οὐκ ἐφικνεῖτο διὰ ἔθος καὶ συντροφίαν ἐτέρων φαρμάκων, οἷς ἐς ἄμυναν δηλητηρίων ἐχρήτο συνεχῶς: καὶ νῦν ἔτι φάρμακα Μιθριδάτεια λέγεται. Βίτοιτον οὖν τινα ἰδῶν, ἡγεμόνα Κελτῶν, «πολλὰ μὲν ἐκ τῆς σῆς», ἔφη, «δεξιᾶς ἐς πολεμίους ὠνάμην, ὀνήσομαι δὲ μέγιστον, εἰ νῦν με κατεργάσαιο, [...] μὲν δὴ Βίτοιτος ἐπικλασθεὶς ἐπεκούρησε χρῆζοντι τῷ βασιλεῖ, καὶ ὁ Μιθριδάτης ἀπέθνησκεν (App. *Mith.* 535.3-540.1).

«Y él mismo, tras desatar la bolsa de veneno que llevaba siempre en torno a su espada, lo mezcló. Y dos hijas suyas, aún jovencitas, que se criaban juntas, Mitridatis y Nisa, y que habían sido prometidas en matrimonio a los reyes de Egipto y Chipre, le suplicaron con mucha insistencia tomar el veneno antes que él, y le impidieron que lo bebiera hasta que ellas lo cogieron y lo tomaron. Y al punto el brebaje les hizo efecto, pero a Mitridates, aunque adrede se puso a caminar de inmediato, éste no le afectó a causa de su costumbre de ingerir otros fármacos con regularidad con el fin de protegerse de los venenos mortales. Y aún hoy a estos se les denomina ‘brebajes mitridáticos’. Así que, el rey, cuando vió a Bituito, un oficial galo, le dijo: «Muchas veces me he beneficiado de tu mano contra los enemigos, y hoy me voy a servir aún más si me matas (...)» Y Bituito, compadecido, socorrió al rey en su necesidad y Mitridates murió».

También Castillo en su drama va a servirse de la popularidad de esta imagen de un Mitridates acostumbrado a la ingesta de venenos e inmunizado contra ellos, hecho que incluye, en primer lugar, de forma críptica, a mitad de la obra, al comparar la comunicación de una verdad dolorosa con un veneno (*tósigo*), para el que el soberano no encontrará antídoto:

«Mi lealtad y mi temor, /¡Oh, cuánto, cielos, me estrechan!/ precisándome a decirle/ al Príncipe, en su presencia,/la verdad desnuda, cuando/ disfrasada aun la temiera;/ porque **si es toda verdad/ pildora amarga a cualquiera,**/ a un soberano que tiene/ su capricho por sistema/ **le es un tósigo a quien no hay/ antídoto que lo venza**» (vs. 884-895).

Con respecto al relato de los momentos finales del monarca, se puede observar que Castillo ha incluido la muerte de la esposa, (que en fray Francisco es sólo una, frente a las varias que menciona Dión Casio⁵¹) y de las hijas, como relata Apiano. Estas dos muchachas que, según el testimonio del escritor de Alejandría, deciden beber el veneno antes que su padre, en la obra de fray Francisco se limitan a seguir la iniciativa de la esposa, Hipsicratea (ausente en los momentos finales del rey en la obra del historiador), según aparece en una acotación escénica: *va a beber y se le abalanza la Reina y las Princesas y tomando la copa le conjuran que las deje beber primero [...] bebe del tósigo y pasa a las princesas...* Ellas se limitan a seguir a su «heroica madre».

Además, en la obra de Castillo se les modifica el nombre en Berenice y Estatira (antropónimos con prestigio histórico, ya que los llevaron las esposas de Ptolomeo I y III y la esposa y la hija de Darío III, respectivamente, al margen de que Berenice es el nombre de una de las esposas del propio rey, según Plutarco), cuando los nombres transmitidos por Apiano para las dos muchachas que acompañan al monarca en su suicidio son Mitridatis y Nisa.

De la misma fuente se sirve Castillo cuando describe la presencia del tóxico en la empuñadura de la espada y la figura (y en este caso hasta el nombre) del soldado Bituito (en Castillo Rituito, seguramente por un error de lectura) a quien el rey ordena darle muerte por arma blanca, mientras que de Dión Casio toma el peruano la falta de vigor del rey para clavarse la espada a causa de la edad:

⁵¹ También Orosio VI.5.5 dice que Mitridates «envenenó a sus esposas, concubinas e hijas», aunque no hemos tomado en consideración una fuente tan tardía.

«Ea Hipsicracia, amada compañera, / ea, hijas de mis ojos, ahora es tiempo / de fallecer, Pues para tales lances / **de mi espada en el pomo está el veneno.**»

«Más, ¿qué es esto, cielo airado? / ¿no **es este un tósigo tal** / que por verle tan mortal / lo tenía reservado? / Pues **¿cómo no ha aprovechado**, / siendo un veneno tan fuerte, Pues, por ser más homicida / dejarme quiere la vida/ para doblarme la muerte?»

«No ya **Rituito, lo mando**, / **este acero que en el pecho/ introducirme no basto**, / **pues la edad para matarme / aliento no me ha dejado, tu impulso ha de dirigirlo** / al corazón esforzado...»

Ciertamente, no se puede dejar de reseñar que el final que nuestro fraile da a su drama al final de la obra, paralelo con el *De illustris mulieribus*, al librar a la figura de Hipsicratea de la aniquilación definitiva y hacerla ingresar en la nómina de los inmortales:

«Empero esta ingratitud de Mitridates no pudo disminuir la **gloria y honrra** de Hipsicratea. Su cuerpo mortal fue quitado y consumido con po[n]çoña de una súbita muerte, mas su nombre bien como en memoria de letras y scripturas venerables fasta nosotros hovo llegado, bien assí para delante quedará y **perpetuamente vivirá con muy clara y perenal fama**, y ninguna prolixidad de tiempo venidero bastará a quitarle su gloria merecida».

«Aprendan las mujeres / de mi amor y firmeza / **honor, virtud**, limpieza, /constancia y castidad, / porque las que siguieren / las luces de este ejemplo / **entren conmigo al templo / de la inmortalidad**».

3.9. NARRACIÓN DE OTRAS ANÉCDOTAS DE CARÁCTER MÁGICO-PREMONITORIO

Una novedad presentada por la obra de fray Francisco es que el elemento paraxográfico que ensalza la figura del rey no se limita a los acontecimientos de la infancia y juventud del monarca, sino que en esto muestra el peruano su extraordinario manejo de las fuentes con la conversión de algunos datos anecdóticos, transmitidos por diversos autores, en elementos extraordinarios. Es el caso de los varios augurios desfavorables para los pónticos ocurridos en el comienzo de la Primera Guerra Mitridática, aparentemente sin consecuencias⁵², y que en nuestra tragedia el personaje del rey recuerda a sus privados con el fin de que no teman un desenlace funesto: El primero de ellos lo sitúa durante la presencia del monarca en Pérgamo: Se trata de la imposibilidad de coronar una estatua de Mitridates, dedicada al monarca por los habitantes de la ciudad, dado que, en el momento en que la corona iba a posarse sobre la cabeza de la imagen, fue a caer misteriosamente al suelo. La anécdota, con tintes más realistas, se documenta realmente y está narrada por Plutarco en estos términos:

⁵² La guerra la ganaron los Romanos, pero, en esta ocasión, Mitridates conservó su reino.

ἄλλα τε πολλὰ Μιθριδάτη διατρίβοντι περὶ τὸ Πέργαμον ἐπισκῆσαι δαιμόνια, καὶ Νίκην στεφανηφόρον καθιεμένην ὑπὸ τῶν Περγαμινῶν ἐπ' αὐτὸν ἐκ τινῶν ὀργάνων ἄνωθεν ὅσον οὐπὼ τῆς κεφαλῆς ψάουσαν συντριβῆναι, καὶ τὸν στέφανον ἐκπεσόντα κατὰ τοῦ θεάτρου φέρεσθαι χαμᾶζε διαθρυπτόμενον, ὥστε φρίκην μὲν τῷ δήμῳ, ἀθυμίαν δὲ πολλὴν Μιθριδάτη παρασχεῖν, καίπερ αὐτῷ τότε τῶν πραγμάτων ἐλπίδος πέρα παροχωρούντων (Plu. *Sull* 11.1.3-11.2.1).

«Y dicen que cuando Mitridates se encontraba en Pérgamo se pudieron ver otros muchos prodigios y que cuando la imagen de una Victoria estaba siendo coronada desde lo alto con unas máquinas, en el momento en que la corona aún no rozaba la cabeza de la estatua, se rompió y la corona cayendo al suelo del teatro rodó hecha pedazos, de manera que causó al pueblo un religioso temor y a Mitridates mucho desánimo, aun cuando en este momento las cosas le iban bien en contra de lo esperable».

Como tal la recoge Castillo, quien, certeramente, la sitúa en el propio marco de la primera guerra Mitridática («que cuando con ancia fiera / se partió el dictador Sila / de Italia a hacerme la guerra **estando en Pérgamo yo...**») y no se aparta en lo sustancial del relato de Plutarco, pero silenciando el hecho de que la corona se elevaba movida por cierta maquinaria (τινες ὄργανοι) y que es su rotura lo que provoca el incidente:

«¿En esta época no fue/ cuando **una corona regia/ en Pérgamo se elevaba** / mostrando de este manera / que **buscaba como centro / mi clara estatua suprema** / y **apenas llagó a mirarse / enfrente de la cabeza / fue en un punto hecha pedazos** / sin que algún remedio hubiera?» (vs. 762-771).

La diferencia marcada por la tragedia del peruano es que mientras, según narra Plutarco, este fenómeno causó mucho desánimo en el rey (ἀθυμίαν δὲ πολλὴν Μιθριδάτη παρασχεῖν), en la tragedia de fray Francisco este se pronuncia sobre «El desprecio que merecen / supersticiones como estas» (vs. 746-747)

Otro de los augurios mencionados por el rey es tomado, en este caso, del historiador Apiano y se refiere a un hecho acaecido en el sitio de Rodas, en el año 88. En este momento el monarca hizo construir una enorme máquina de guerra denominada *sambuca* y la adosó al templo de Isis de la ciudad. Cuando los rodios, desde sus pequeños barcos, repelen el ataque, la gran máquina empieza a vencerse y a los de Rodas les pareció que era una aparición de la propia Isis la que lanzaba fuego sobre la *sambuca* que amenazaba su templo.

οἱ δὲ Ῥόδιοι καὶ τότε εὐσταθῶς ὑπέμενον, ἕως τὸ τε μηχανήμα ὑπὸ βάρους ἐνεδίδου καὶ φάσμα τῆς Ἰσιδος ἔδοξε πῦρ ἀφιέναι πολὺ κατ' αὐτοῦ (App. *Mith* 105.5-106.1).

«Y los rodios resistían sólidamente hasta que la máquina empezó a ceder por el peso y pareció que una aparición de Isis lanzaba gran cantidad de fuego contra ella».

Pues bien, fray Francisco hace que el fenómeno motivado por el pánico sea una aparición real y, lo que es más, el presagio de salvación para los rodios –de hecho, Mitridates abandonó el sitio – lo interpreta como meras «ilusiones o quimeras (vs. 791)» que no conllevaron consecuencias.

«¿No se vio en el cielo entonces / **globo de extraña grandeza / de fuego**, haciendo ventajas / en luz al cuarto planeta/ y que éste, en el mismo instante / **hizo descenso a la tierra / y entonces apareció Isis airada y severa / con rayo en la mano ardiente** / que a la osadía amedrenta?» (vs. 780-788).

En el tercer hecho admirable narrado por boca de Mitridates en la tragedia del peruano se nos presenta la imagen, por lo demás común en los presagios de la literatura clásica, de la presencia simbólica de algunas aves. El texto de fray Francisco es el siguiente:

«¿No se vieron en el aire, / en aquella ocasión mesma, / **una multitud de cuervos** /siendo nubes de la esfera / **apoderados de un buitre, / quitándole con presteza / las plumas** con tanto empeño / que el furor sin ejemplo era?» (vs. 772-780).

Sin embargo, en este punto hemos de admitir para Castillo el dicho de Horacio referido a Homero: «quandoque bonus dormitat *Franciscus*», ya que, a lo que nosotros sabemos, dicha imagen no está referida a la guerra de Mitridates, sino que coincide en parte con la empleada por Dión Casio al narrar las disensiones entre Octaviano, Antonio y Lépido durante el segundo triunvirato, y está, en cualquier caso, referida a unos hechos sucedidos unos 20 años después de los que narra la tragedia del peruano:

τῷ δὲ δὴ Καίσαρι τότε εὐθὺς ἐπὶ ταῖς συνθήκαις ἀετὸς ὑπὲρ τε τῆς σκηνῆς αὐτοῦ ἰδρυθεὶς, καὶ δύο κόρακας προσπεσόντας οἱ τίλλειν τε τῶν πτερῶν πειρωμένους ἀποκτείνειας, τὴν νίκην κατ' ἀμφοτέρων αὐτῶν ἔδωκε (D.C. 47.1.3.2-47.1.3.5).

«Y a César le sucedió que, en el momento de los pactos, un águila, que se había posado sobre su tienda y que había dado muerte a dos cuervos que habían caído sobre ella, intentaba arrancarles las plumas, mostrándole la victoria sobre ambos rivales».

Efectivamente, en este caso, es el águila la que despluma a los cuervos, y no al contrario, y éstos son sólo dos, y no la multitud que describe Castillo. Además, el prodigio da cuenta muy gráficamente del triunfo del futuro Augusto (el águila) sobre Antonio y Lépido (los cuervos).

Bien puede ser que fray Francisco, innovando, haya decidido dar la vuelta a la socorrida imagen y sean los romanos (la multitud de cuervos) los que acaben con el buitre (el propio monarca), sin descartar que haya confundido el presagio narrado por Dión con uno de los muchos en que Plutarco hace intervenir a las mencionadas rapaces y que, efectivamente, tiene lugar al comienzo de la primera guerra Mitridática: en este momento Sila, que tiene puesto todo su interés en la Guerra contra Mitridates, parte al ejército, mientras Mario se queda en Roma fraguando la sedición. Como aviso funesto a los Romanos se produce, entre otros, el siguiente prodigio:

κόρακες δὲ τρεῖς τοὺς νεοσσοὺς εἰς τὴν ὁδὸν προαγαγόντες κατέφαγον, τὰ δὲ λείψανα πάλιν εἰς τὴν νεοσσιᾶν ἀνήνεγκαν (Plu. *Sull* 7.2.-7.3).

«Y tres cuervos, tras llevar sus polluelos al camino, los devoraron, y los despojos los volvieron a llevar al nido...».

3.10. OTROS DETALLES HISTÓRICOS IMPORTANTES

Por lo demás, en la tragedia de fray Francisco llama poderosamente la atención la presencia de otros detalles históricos tan concretos, que, incluso en una primera lectura, resulta inverosímil que hayan sido invención del peruano. Además, se da la circunstancia de que dichos pormenores, que se mencionan *de pasada*, están sin desarrollar y parecerían pensados para un espectador versado en los historiadores del mundo clásico.

Uno de estos pormenores lo constituye forma en que nuestro fraile consigna el número de meses que el monarca pónico permaneció en Armenia esperando a ser atendido por su yerno Tigranes, de quien esperaba la ayuda necesaria en la llamada Tercera Guerra Mitridática. El texto de fray Francisco es inequívoco y señala los hechos sucedidos en torno al año 69 a.C. y, en lo que alcanzo a saber, el único historiador que menciona la duración de este período de tiempo es Memnón, cuya obra, como ya habíamos consignado, conocemos sólo a partir de texto de la *Biblioteca* del patriarca Focio:

Μιθριδάτης δὲ ἐνιαυτὸν καὶ μῆνας ὀκτῶ ἐν τοῖς μέρεσι τῆς Ἀρμενίας δια-
τρίβων, οὕτω εἰς ὄψιν κατέστη Τιγράνου (Memn. 3 55.1-55.3)

«Y Mitridates pasó un año y ocho meses en distintas partes de Armenia hasta que pudo ver a Tigranes.»

Esta circunstancia ha sido recogida con exactitud por fray Francisco en los siguientes versos:

«¿No me vieron mantenerme / veinte meses **en Armenia / en que reina Tigranés,**
/ **mi yerno**, en aquella era / en la que Lúculo el cónsul / me insultó **la inadvertencia?**»
(vs. 706-711)

La mención de «la inadvertencia» del rey también responde a un hecho muy específico mencionado por el mismo Memnón y por Apiano: nadie avisó a Mitridates y a su aliado, Tigranes, de que Lúculo se dirigía contra ellos:

Λεύκολλος δὲ εἰς τὴν Καππαδοκίαν ἐληλυθὼς καὶ φίλον ἔχων τὸν ἐπάρχοντα
ταύτης Ἀριοβαρζάνην, διέβη τε παρὰ δόξαν περὶ τὸν Εὐφράτην, καὶ προσῆγε τὸν
στρατὸν τῆ πόλει... (Memn. 3 56.1-56.4)

«Y una vez que Lúculo llegó a Capadocia, como tenía por amigo a Ariobarzanes, que era el gobernador de esta tierra, cruzó, **contra lo esperado**, el río Éufrates a pie, y condujo el ejército a la ciudad...».

Τιγράνη δ' οὐδεὶς ἐμήνυεν ἐπιόντα Λούκουλλον (App. *Mith* 378.1).

«Y a Tigranes **nadie le avisó** de que Lúculo se acercaba...»

Resulta, asimismo, llamativa la mención que Castillo hace de los piratas como involuntarios cooperadores de su empresa.

«La presencia del Príncipe laudable / hace creer, con razón indubitable, / **que los piratas, ya con nuevo aliento, / del salado elemento / cobrarán el imperio antes**

perdido, / y, habiendo tanto triunfo conseguido, / podrán darles, ufanos, / otro cuidado nuevo a los romanos.» (vs. 316-323).

Esta esperanza, puesta en boca del ministro Aristión, de que los piratas distraigan a los romanos mientras Mitridates logra llevar a cabo la invasión de Italia se entiende sólo a partir de la información suministrada por Apiano, según el cual, el enfrentamiento entre Lúculo y Mitridates quedó *en tablas*, porque los romanos tenían en este momento problemas en su propia patria por las revueltas internas y por la acción de los piratas:

ἀφισταμένης γὰρ τῆς Ἰταλίας ἐνοχλούμενοι καὶ ληστευομένης τῆς θαλάσσης λιμῶ πιεζόμενοι οὐκ ἐν καιρῷ σφίσιν ἠγοῦντο πολεμεῖν ἄλλον τοσόνδε πόλεμον, πρὶν τὰ ἐνοχλοῦντα διαθέσθαι (App. *Mith* 413.3-414.1).

«Pues, agobiados por la revuelta de Italia y atormentados por el hambre provocada por la acción de los piratas en el mar, consideraban que no era el momento oportuno para emprender otra guerra de tal magnitud antes de haber salido de estos apuros.»

El pasaje de la tragedia, además, da cuenta de que Castillo conoce bien la utilización de los piratas que hizo Mitridates cuando lo necesitó, hecho bien puesto de relieve por Plutarco *Pomp.* 24.2.

La misma función tiene en la obra la mención de la revuelta de los siervos encabezada por Espartaco (personaje al que Castillo no alude por su nombre), que hace que el monarca confíe en que el ambiente levantisco de Roma propicie su triunfo cuando llegue allí.

«tanto que la tardanza vituperan / por **renovar aquel ardor primero**, / con más activo esmero, **de aquellas rebeliones atrevidas / por los siervos de Italia prevenidas / y por los de Sisilia**, que he pensado / que **aún del todo no está bien apagado»** (vs. 309-315).

En efecto, históricamente es cierto que Lúculo tuvo que abandonar Armenia para ir a solventar los problemas creados por los piratas en Roma, así como que Pompeyo tuvo que regresar de Hispania para sofocar la revuelta de los esclavos. Por otra parte, parece que Espartaco se sirvió de los piratas, supuestamente aliados de Mitridates, para intentar blindar su paso a Sicilia, pero, finalmente, traicionado por estos, sucumbió ante los romanos.

Parece claro que el pasaje de fray Francisco nos remite a la información suministrada por Apiano acerca de los motivos que animaban a Mitridates a emprender su última y fallida hazaña, entre los que destaca la desestabilización que la revuelta del antiguo gladiador había producido en Roma y la posibilidad de que la situación se extendiera a Sicilia.

ἦδει δὲ καὶ ἔναγχος τὴν Ἰταλίαν σχεδὸν ἅπασαν ἀπὸ Ῥωμαίων ἀποστᾶσαν ὑπὸ ἔχθους καὶ ἐπὶ πλεῖστον αὐτοῖς πεπολεμηκυῖαν Σπαρτάκῳ τε μονομάχῳ συστᾶσαν ἐπ' αὐτούς, ἀνδρὶ ἐπ' οὐδεμιᾶς ἀξιώσεως ὄντι (App. *Mith* 519.3-520.2).

Esta información ha sido completada, sin duda, por la narración de Plutarco acerca de la ayuda que los piratas cilicios ofrecen a Espartaco

ἐν δὲ τῷ πορθμῷ ληστρίσι Κιλίσσαις περιτυχῶν, ὥρμησεν ἄψασθαι Σικελίας καὶ δισχιλίους ἄνδρας ἐμβαλὼν εἰς τὴν νῆσον αὐθις ἐκζωπυρῆσαι τὸν δουλικὸν ἐκεῖ πόλεμον, οὕτω πολὺν χρόνον ἀπεσθηκότα καὶ μικρῶν πάλιν ὑπεκκαυμά των δεόμενον. ὁμολογήσαντες δ' οἱ Κίλικες αὐτῷ καὶ δῶρα λαβόντες, ἐξηπάτησαν καὶ ἀπέπλευσαν. οὕτω δὲ πάλιν ἀπὸ θαλάσσης ἀναζεύξας, ἐκάθισε τὸν στρατὸν εἰς τὴν Ἰηγίνων χερρόνησον (Plu. *Crass* 10.6.3-10.7.4).

«Y habiéndose encontrado en el puerto con unos piratas cilicios intentó llegar a Sicilia y después de introducir dos mil hombres en la isla **encender allí de nuevo** la guerra de los esclavos, **sofocada aún no hacía mucho y que necesitaba poca mecha para reavivarse**. Pero, aunque los cilicios se habían puesto de acuerdo con él y habían aceptado sus regalos, le engañaron y se hicieron a la mar. Así que, una vez que hubo sacado a su ejército del mar de mar, asentó el campamento en la península de Regio.»

Puede observarse que Castillo ha seguido tan estrechamente la narración de Plutarco que parece traducir la propia expresión del de Queronea αὐθις ἐκζωπυρῆσαι en el verso en que hace alusión a «renovar aquel ardor primero» y οὕτω πολὺν χρόνον ἀπεσθηκότα καὶ μικρῶν πάλιν ὑπεκκαυμά των δεόμενον en el inequívoco «que aún del todo no está bien apagado».

Otra cuestión muy concreta es la noticia que se da en la tragedia peruana acerca de la amistad de los galos con Mitridates y sus supuestos deseos de ayudar al rónimo en su ataque a Roma.

«a atacar los romanos con anhelo / dentro de Italia misma, como, ozado, / lo **había Aníbal también ejecutado**» (vs. 184-186).

La noticia tiene su referente en Apiano, quien, en el mismo punto hace también referencia al ilustre precedente del caudillo púnico:

ἀλλ' ἐς Κελτούς, ἐκ πολλοῦ φίλους ἐπὶ τῷδε οἱ γεγονότας, ἐπενόει διελθὼν ἐς τὴν Ἰταλίαν σὺν ἐκείνοις ἐμβαλεῖν, ἐλπίζων οἱ πολλὰ καὶ τῆς Ἰταλίας αὐτῆς ἔχθει Ῥωμαίων προσέσεσθαι, πυνθανόμενος ὧδε καὶ Ἀννίβαν πρᾶξαι, πολεμούμενον ἐν Ἰβηρία, καὶ ἐπιφοβώτατον ἐκ τοῦδε Ῥωμαίοις γενέσθαι (App. *Mith* 518.1-519.2).

«tenía la idea de, después de pasar por entre los galos, que tenía como amigos desde mucho tiempo atrás con esta intención, invadir Italia con la ayuda de aquéllos, con la esperanza de que muchas partes de la propia Italia se pasarían a su bando por odio a los romanos, ya que se había enterado de que también Aníbal había actuado así cuando combatía en Iberia y que por esto había resultado la mayor causa de terror para los romanos».

Finalmente, resulta destacable la afirmación que por boca de Mitridates se hace en la tragedia acerca del papel especial que ocupaba su hijo Farnaces en el reino.

«Pues, ¿qué temen cuando quedan / bajo de la protección / el cuidado y la tutela / de Farnasés, **mi hijo amado**, /que **por mi el reino gobierna?**» (vs. 691-695).

Una vez más remonta a Apiano la noticia del especial amor del monarca por este hijo (Φαρνάκης, ὁ τῶν παίδων αὐτῷ τιμιώτατος *Mith* 522.1-523.1), así como la intención de Mitridates de dejarlo por heredero (τε καὶ πολλακίς ὑπ' αὐτοῦ τῆς

ἀρχῆς ἀποδεδειγμένος ἔσσεσθαι διάδοχος *Mith* 522.1-523.1). Asimismo, el papel final del príncipe en el derrocamiento de su padre parece calcada del alejandrino (*Mith*. 527-528), en cuanto menciona la sublevación de las tropas reclutadas para el previsto ataque a Italia («en el que las tropas luego / que estaban para marchar, / con todo apercebimiento / como por su sobreano / lo reconocen») y, desde luego, en la presentación del griterío de los soldados aclamando por monarca al hijo del rey («Viva el Rey largas edades. / Viva el gran príncipe nuestro, / digno sucesor del grande / Mitridates heredero») tal y como consignaba el historiador (*Mith* 532.4-533.1 τὸν Φαρνάκην ὡς ἤδη κρατοῦντες ἀνεῖπον βασιλέα). Incluso el verso que hace referencia a la coronación física del monarca («que el laurel se traslade de tus sienes / al sucesor legítimo que tienes») parece recordar el pasaje de Apiano en el que los soldados coronan a Farnaces —a falta de la diadema real— con una hoja de papiro (App. *Mith* 533.1-533.2 καὶ βύβλον τις πλατεῖαν φέρων ἐξ ἱεροῦ ἔστεφάνωσεν αὐτὸν ἀντὶ διαδήματος). Igualmente, deja reflejado el fraile peruano en su obra los intentos de Mitridates por llegar con su hijo a un acuerdo que le permita salvar la vida («Pues, hijo amado, ya que no me otorgas / la gracia que con ansia yo deseo, / déjame en libertad que salga solo...») que también transmite la obra del historiador de Alejandría (*Mith* 533.2-534.1 ἅπερ ἄνωθεν ἐκ περιπάτου θεώμενος ἔπεμπεν ἐς τὸν Φαρνάκην ἄλλον ἐπ' ἄλλω, φυγὴν αἰτῶν ἀσφαλῆ).

4. CONCLUSIONES

Al margen de los elementos más conocidos sobre la persona de Mitridates — su dominio de muchas lenguas, su inmunidad al veneno, las figuras de sus mujeres — que, aunque transmitidos por autores romanos como Aulo Gelio o Valerio Máximo, serían relativamente populares en los ambientes cultos del momento, hemos observado ya una serie de datos muy precisos que presuponen por parte de Castillo un conocimiento directo de las principales fuentes clásicas que nos han transmitido la figura del rey del Ponto.

Sorprendentemente, la mayor parte de las fuentes seguidas son autores que originariamente escribieron en lengua griega. Es el caso de Apiano y Plutarco, amén de otros, tal vez menos difundidos, como Memnón (a través de Focio) o Dión Casio. De esta circunstancia no debemos concluir que el Ciego conociera la lengua de la Hélade, hecho que hubiera sido lo suficientemente llamativo como para ser reseñado por sus biógrafos, algunos de ellos, como hemos visto, coetáneos⁵³.

La posibilidad más verosímil es que Castillo hubiera tenido acceso a las traducciones latinas de los autores griegos mencionados. Así, en el caso de la que, tal vez, es la fuente principal del autor limeño, Apiano, su obra fue vertida al latín muy pronto en la versión parcial de Pier Candido Decembrio de 1452 (incluyendo el libro dedicado a Mitridates), que es previa incluso a la *editio princeps* del autor alejan-

⁵³ I. De Castro, «Disertación sobre la ceguera ilustrada», en *Mercurio Peruano* 57-58, julio de 1791, fols. 213-214.

drino llevada a cabo por Carlos Estéfano en 1551. Esta traducción, reeditada en numerosas ocasiones, influyó en gran manera tanto en la difusión del conocimiento de Apiano como en las traducciones que posteriormente se hicieron en las distintas lenguas vernáculas⁵⁴. Existió, además, otra versión latina debida a Segismundo Selenio, que quedó inédita a su muerte, pero fue publicada de forma póstuma por Cecilio Secundo Curio en Basilea en 1554, a la que, por cronología, también pudo acceder fray Francisco.

En cuanto a la *Biblioteca* de Focio, aunque es obra menos difundida, por lo que resulta realmente sorprendente que hubiera llegado a manos de nuestro fraile, sin embargo no es de ninguna manera imposible que hubiera llegado a su conocimiento a través de la versión latina llevada a cabo por el jesuita Andrés Schott⁵⁵ en 1606, sólo cinco años después de la aparición de la *editio princeps*. No hay otra versión latina publicada en vida de Castillo y es mucho menos probable que tuviera acceso a la versión francesa del abate Gedoyn (muerto en 1734).

No requiere tanta justificación el exhaustivo conocimiento que fray Francisco parece tener de algunas obras de Plutarco. Bien sabida es la influencia que el de Queronea tuvo en el Renacimiento en occidente y, concretamente, en España⁵⁶. Con eso tuvo mucho que ver la recepción popular del autor a través de las versiones latinas de las Vidas proliferaron a partir del siglo xv⁵⁷ y cuya *vulgata* estaba establecida bastante antes de que se llevara a cabo la *editio princeps* (Venecia 1517). Por otra parte, también en los ambientes eruditos se difundió el estudio del polígrafo griego, siendo así que en las Universidades españolas del xvi se estudiaban sus textos (con recomendación de ayudarse de las versiones latinas)⁵⁸, así como la inclusión de sus textos en la *ratio studiorum* de los jesuitas⁵⁹.

Completamente esperable sería el conocimiento del epítome troguiano transmitido por Justino por parte de nuestro fraile: En opinión de O. Seel⁶⁰ las *Historias Filipicas* pertenecían, tanto como Cicerón o Virgilio, a los presupuestos del humanismo europeo, con lo que no sería de extrañar, su conocimiento por parte de fray Francisco. La *editio princeps* aparece en Venecia y Roma en 1470. Otras ediciones que pudieron caer en manos de Castillo fueron la de Florencia 1525, la de París de 1581, la de Utrech de 1668 e, incluso, la de Leiden de 1719. No obstante, los manuscritos que circularon de la obra troguiana fueron muy abundantes y su texto fue una muy importante fuente de información para los eruditos durante la Edad Media y el Renacimiento⁶¹.

⁵⁴ Para los detalles cf. Bravo García, Antonio (1975): 32-33.

⁵⁵ Henry, René (1959): XL, en su introducción a su edición y traducción del patriarca, afirma que determinados errores en la versión hacen suponer que no fuera el propio Schott quien llevase a cabo la traducción, sino alguno de sus ayudantes.

⁵⁶ Como han puesto de manifiesto los trabajos de Pérez Jiménez, Aurelio (1990) y Bergua Cavero, Jorge (1996).

⁵⁷ Cf. Giustiniani, Vito R. (1961): 3-62. Un catálogo de manuscritos de estas traducciones puede encontrarse en Pade, Marianne (1998): 251-287.

⁵⁸ Cf. López Rueda, José (1973).

⁵⁹ Tomo los datos de la excelente monografía de Morales Ortiz, Alicia (2000): 78-86.

⁶⁰ Seel, Otto (1971): 14.

⁶¹ Cf. Castro Sánchez, José (1995): 37.

En cuanto a las posibilidades materiales de acceso a los textos por parte de nuestro fraile es preciso decir que éstas no serían despreciables: debemos recordar cómo la ciudad de Lima es en estas fechas uno de los puntos claves de la distribución bibliográfica en Iberoamérica⁶² y de qué manera se acumulaban las obras de los clásicos en las bibliotecas de los nobles locales, algunos de los cuales honraron con su amistad a fray Francisco y, sobre todo, el papel de las órdenes religiosas en la difusión de la cultura del momento. En concreto, se da la circunstancia de que en el convento de la Merced de Lima en el que profesó Castillo se conservaban importantes obras literarias, si bien no podemos tener acceso a un catálogo que sería precioso para el conocimiento de la formación de nuestro autor dado que Archivo y Biblioteca fueron expoliados durante la revuelta de independencia del Perú⁶³.

En cualquier caso, creemos que una lectura crítica plena de *Mitridates rey del Ponto* sólo se puede hacer desde el conocimiento del juego intertextual que presenta y que avala la fama de gran erudición que sus coetáneos proclamaron acerca de nuestro fraile⁶⁴ y que pone de relieve la necesidad de revalorizar el peso que la literatura clásica tuvo en las letras peruanas del siglo XVIII.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Rosa M.^a (2006), «Mujeres bárbaras en Plutarco: Vidas de Lúculo y Pompeyo», en *Koinòs Lògos. Homenaje al profesor José García López*, E. Calderón, V. Valverde (eds.), Murcia, pp. 27-34.
- BALLESTEROS PASTOR, Luis (2005), «El reino del Ponto», *Gerión*, IX, pp. 127-138.
- (1996), *Mitridates Eupator, rey del Ponto*, Granada.
- BARRIGA, VÍCTOR M. (1943), *Mercedarios Ilustres en el Perú*, Arequipa.
- BERGUA CAVERO, Jorge (1996), *Estudios sobre la tradición de Plutarco en España (siglos XIII-XVII)*, Zaragoza.
- BIKERMAN, E. (1946), «La lettre de Mithidate dans les *Histoires* de Salluste», *REL* 24, pp. 131-141.
- BRAVO GARCÍA, Antonio (1975), «Apiano en España: notas críticas», *Cuadernos Bibliográficos*, XXXII. C.S.I.C, Madrid, pp. 32-33.
- CASTRO SÁNCHEZ, José (1995), *Introducción a Justino, Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo*, Madrid, Gredos.
- DI PASTENNA, Enrico (2003), «Hacia una edición crítica de *La hermosura aborrecida*, de Lope de Vega», *Criticón* 87-88-89, pp. 239-249.
- GARCÍA MORENO, Luis Agustín (1993), «Nacimiento, infancia y primeras aventuras de Mitridates VI Eupator, rey del Ponto», *Polis*, 5, pp. 91-109.
- GIUSTINIANI, Vito R. (1961), «Sulle traduzioni latine delle *Vite* di Plutarco», *Rinascimento*, serie 2, 1 pp. 3-62.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Carmen (1999), «Una oda sáfica en latín en honor de la Reina Cristina», *Minerva* 13, 1999, pp. 283-309.

⁶² Macera, Pablo (1962): 124-137.

⁶³ Cf. Barriga, Víctor M. (1943) p. 61 y n.

⁶⁴ Lo mismo puede decirse de la lectura de sus sonetos a los emperadores romanos, como hemos intentado demostrar en nuestro trabajo Hualde, Pilar (2007) pp. 735-751.

- HENRY, René (1965), Photius, *Bibliothèque, Tome I: Codices 1-83*, Paris, Les Belles Lettres.
- HUALDE, Pilar (2007), «Historiadores romanos en el Perú Virreinal: Los sonetos a los emperadores de Fray Francisco del Castillo» en *Estudios en Homenaje al profesor Vicente Picón García*, Madrid, UAM, 2007, pp. 735-751.
- LOHMAN VILLENNA, Guillermo (1945), *El Arte dramático en Lima durante el Virreinato*, Madrid.
- LÓPEZ RUEDA, José (1973), *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid.
- MACERA, Pablo (1962), «Bibliotecas peruanas del siglo XVIII», en *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos*, XXXIII, número 3-4, pp. 124-137.
- MONTERO, Santiago (2004), «Mujeres extranjeras en la obra de Valerio Máximo», *Gerión* VIII, 45-56.
- MORALES ORTIZ, Alicia (2000), *Plutarco en España: Traducciones de Moralia en el siglo XVI*, Universidad de Murcia.
- PADE, Marianne (1998), «A Checklist of the manuscripts of the fifteenth century latin Translations of Plutarch's Lives», en GALLO (ed.), *L'Eredità culturale di Plutarco dall'Antichità al Rinascimento*, Napoli, pp. 251-287.
- PÉREZ JIMÉNEZ, Aurelio (1990), «Plutarco y el humanismo español del Renacimiento», en A. PÉREZ JIMÉNEZ-G. DEL CERRO-C. ALDER (eds.), *Estudios sobre Plutarco: obra y tradición*, Málaga, 1990, 229-247.
- RADITSA, Leo (1969), *A Historical Commentary to Sallust's Letter of Mithridates*, Diss. Columbia.
- REVERTE BERNAL, Concepción (1985), *Aproximación crítica a un dramaturgo virreinal peruano*, Cádiz.
- (1995), «La poesía de Fr. Francisco del Castillo ("El ciego de la Merced")», *Espejo de Paciencia* 0, pp. 47-53.
- (1991), «Hacia un corpus completo de las obras de Fr. Francisco del Castillo (Lima 1716-1770)», *Anales de literatura hispanoamericana* 20, pp. 263-289.
- (1999), «Mithridate, de Jean Racine, e Hispanoamérica (Sobre las obras homónimas de Fr. Francisco del Castillo y Pablo de Olavide)», *Calíope* 4, pp. 311-323.
- SALOMONE GAGGERO, Eleonora (1977), «La propaganda antiromana di Mitridate VI Eupatore in Asia Minore e in Grecia», en *Contributi in Omaggio di A. Garzetti*, Genova, pp. 89-123.
- SEEL, Otto (1971), *Eine Römische Weltgeschichte: Studien zum Text der Epitome des Justinus und zur Historik des Pompeius Trogus*, Nüremberg.
- VARGAS UGARTE, Rafael (1948), *Obras de Fray Francisco del Castillo*, Clásicos Peruanos 2, Lima.